

# TAJO

SEMANARIO ILUSTRADO

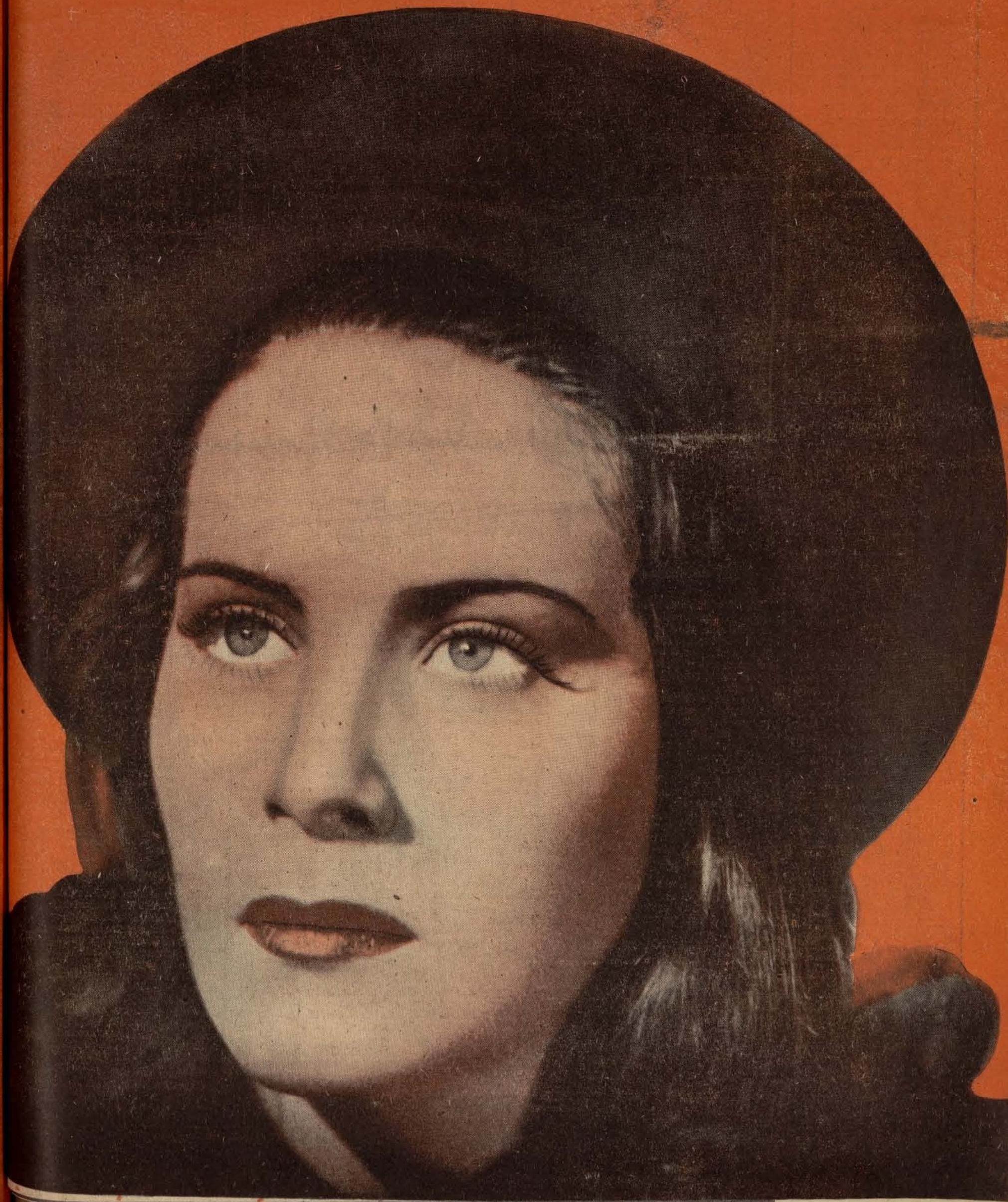
Alcalá, 128 — Teléf. 58192

M A D R I D

Año III—Núm. 123

3 octubre 1942

**60**  
cts.





# CRUCIGRAMAS

# PASATIEMPOS

# JEROGLIFICO

XXXV

## CHISTES

EN EL CAMPO



—¿No te parece que debíamos merendar?  
—Eso estaba pensando. Pero lo malo es que he traído el morral y me he dejado la merienda en casa.



—¡Maldita sea! Ahora que tenía preparada la fuga con el caballo nos cambian de celda.



—Calla, no ladres, no sea que venga mamá y vea que me estoy comiendo el pastel que le he quitado.



—¡Silencio! ¿No ha oído que no cante?  
—Si yo no canto, mi capitán. Es la radio que llevo dentro del gorro.

LIS-E

IIII-PI

1000 A 999

+ 1

SIIIISI

¿Cómo aislaré mejor a las señoras en la peluquería?  
(La solución, en el próximo número.)

PARALELO SILABICO

|   | A | B | C | D |
|---|---|---|---|---|
| A |   |   |   |   |
| B |   |   |   |   |
| C |   |   |   |   |
| D |   |   |   |   |

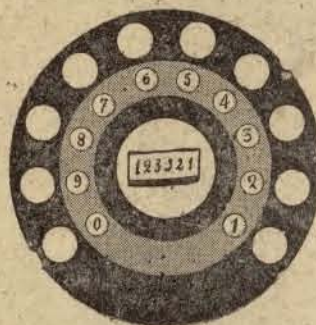
a, a, as, as, ci, ci, co, co, gan, gan, que, ma, ne, ti, ti, va.  
Colocadas debidamente las indicadas sílabas en cada cuadro, se conseguirá formar, perpendicular y paralelamente, cuatro palabras, que han de significar:  
A.—Acción de estar sin oficio ni empleo.  
B.—Perteneciente al Ganges.  
C.—Plantas que viven parásitas en las raíces de otros vegetales.  
D.—Alucinación auditiva o sonido imaginario.

(La solución, en el próximo número.)

DEL REFRANERO

|     |    |    |
|-----|----|----|
|     | na |    |
| ga  | u  | lo |
| a   | A  | go |
| mar | si | la |
|     | no |    |

(La solución, en el próximo número.)



CIRCULO SILABICO

Con las sílabas que se han de colocar dentro de cada uno de los círculos numerados y teniendo en cuenta la combinación de encasillados que se da a conocer, se conseguirá formar una palabra:  
1-6-10, Hija del centauro Quirón, que fué transformada en yegua. 2-6, Hombre despreciable por su aspecto y modo de ser. 4-3, Ata. 7-5, Hago poemas de una palabra consonante o consonante. 6-8, Ir contra la Ley Divina. 9-10, Lapso de tiempo.

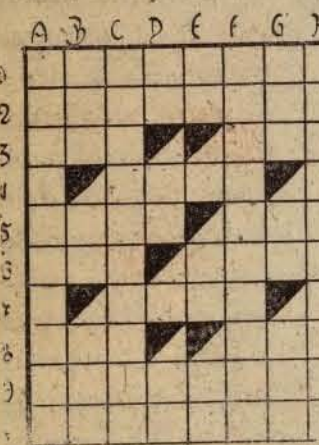
(La solución, en el próximo número.)

HORIZONTALES: 1, Hija de Alfonso II el Católico.—2, Andar comiendo manjares delicados.—3, Contracción; Nombre de letra.—4, Pueblo de la provincia de Huelva.—5, Municipio de Filipinas; al revés, Extremidad.—6, Muévela formando eses.—7, Letras; al revés, Símbolo del gallo.—8, Documento en el que una autoridad da fe de un hecho.—9, Puntas o astillas que se clava uno en la carne.

VERTICALES: A, Robar.—B, Salicato hidratado de potasio y calcio que contiene fluoruro potásico y moléculas de agua de hidratación.—C, al revés, Artículo; Letras; Preposición.—D, Interjección; Iniciales de clase de Sociedad.—E, al revés, Afirmación; Repetido y en América, Papá.—F, Repetido y en forma figurada, Hombre peligroso y terrible, Espadaña; al revés, Interjección.—G, De figura de dedos.—H, Tribunal superior de la antigua Grecia, célebre por su sabiduría.

SOLUCION

HORIZONTALES: 1, Hija de Alfonso II el Católico.—2, Andar comiendo manjares delicados.—3, Contracción; Nombre de letra.—4, Pueblo de la provincia de Huelva.—5, Municipio de Filipinas; al revés, Extremidad.—6, Muévela formando eses.—7, Letras; al revés, Símbolo del gallo.—8, Documento en el que una autoridad da fe de un hecho.—9, Puntas o astillas que se clava uno en la carne.



HORIZONTALES: 1, Monte bajo, de pastos, donde suele haber corrales y apriscos.—2, Pequeña cuenta de vidrio con un agujero en el centro, que sirve de adorno.—3, Estudié; al revés, Dos.—4, Somete a aceite hirviendo un manjar crudo.—5, Atraverse; Iniciales de tratamiento.—6, Casa; Desgastar con los dientes.—7, Escritor belga.—8, Fonéticamente, Isla del archipiélago del mar Egeo; Gasta.—9, Inmaculados, puros.—10, Andaré de un sitio para otro.

VERTICALES: A, Ciencia de la historia antigua del lenguaje.—B, al revés, Hijo de Witiza; al revés, Antigua moneda romana; al revés, Número romano.—C, Hacer la narración histórica de la vida de una persona.—D, Contracción; Letra; Voz árabe que significa padre.—E, Nota; Nota; al revés, Nota.—F, Indecisa.—G, al revés y en Marruecos, Fuente; Nota; Monja.—H, Daríase por contento.

SOLUCION

HORIZONTALES: 1, Monte bajo, de pastos, donde suele haber corrales y apriscos.—2, Pequeña cuenta de vidrio con un agujero en el centro, que sirve de adorno.—3, Estudié; al revés, Dos.—4, Somete a aceite hirviendo un manjar crudo.—5, Atraverse; Iniciales de tratamiento.—6, Casa; Desgastar con los dientes.—7, Escritor belga.—8, Fonéticamente, Isla del archipiélago del mar Egeo; Gasta.—9, Inmaculados, puros.—10, Andaré de un sitio para otro.

## Le interesa a usted saber que...

De una tonelada de hulla se obtienen 300 metros cúbicos de gas de alumbrado, 700 kilogramos de carbón de coque y 40 kilogramos de alquitrán. En las operaciones necesarias para producir lo que antecede se invierten 200 kilogramos de coque.

Los faroles de gas "Wigham" consumen dos metros cúbicos de gas por hora. El número de mecheros públicos es el de uno a dos para cada 100 habitantes.

La estación del ferrocarril de las Delicias, en Madrid, está a 590 metros sobre el nivel del mar. La del Mediodía-Atocha a 621, y la del Norte a 592.

La estación de Torrelodones está a 822 metros sobre el mar. Por tanto, solamente 201 metros más tiene en altura la estación del lugar de veraneo que la de este Madrid caluroso. O sea, algo más del doble de la altura de la Telefónica.

El aire pesa catorce veces más que el hidrógeno y dos y media

Solución al cuadro silábico del número anterior

No ofende quien quiere, si no quien puede.

Solución al paralelo silábico del número anterior

A.—Decretado.  
B.—Crepúsculo.  
C.—Tacnari.  
D.—Dolorido.

más que el gas de alumbrado. Si el hidrógeno se utiliza para hinchar un globo, cada metro cúbico puede alzar un kilogramo y doscientos gramos. El gas de alumbrado en igual cantidad, solamente puede elevar setecientos noventa gramos.

## Las apariencias engañan

Un artista solamente puede ser una cosa: bohemio. Se les nota en todo. Su charla, su modo de comer y su vestido. Uno hubo que se distinguía especialmente por el descuido de su ropa. Grabador de mérito, llevaba las planchas de acero en los bolsillos de su traje... hasta que su esposa, harta de contemplar los desgarrones de las telas, le cerró los bolsillos con fuerte cosura.

Nuestro hombre, no obstante su desalifo, tuvo que presentarse un día ante un elegante cliente. Para "estar a tono" puso en tal ocasión un minucioso cuidado en su traje.

Contento y deslumbrador entró en el despacho de su vecero como un sol de claros destellos.

—¿Señor marqués?

—¿Pero tú eres el artista que tanto admiramos? ¡Si hemos hecho el servicio militar juntos! Me acuerdo que tú eras cabo, que usabas cuernos de papel y que te sujetabas los botones con unas horquillas de señora...

El artista al día siguiente tapó la puerta de su cuarto de baño.

Solución al jeroglífico del número anterior

XXXIV. Un sobre abierto con una nota de gastos.

## Consecuencias de un discurso

El grupo de los dependientes se estremeció. Les llegaba el turno de manifestar su pésame al presidente de la poderosa empresa. ¿Quién hablaría? ¿Qué decir? Arduo problema resulta la composición de un discurso que exprese bien la condolencia de todos ante la muerte de un desconocido familiar del dueño del establecimiento.

El más decidido de los concurrentes, el alegre Delmonte, se adelantó para cubrir la vacilación de los otros.

Al improvisar, su recia voz no tuvo el eco sonoro y firme que le era habitual. Premiosillo de concepto, insegura la palabra, libró del apuro tras diez inacabables minutos de forcejeo con la emoción, que agarrotaba su garganta.

Rubricó sus periodos oratorios con una profunda reverencia. Pero cuál no sería su consternación cuando al recordar la vertical oyó que su jefe le decía con gesto bondadoso:

—Perdóneme. Tenga la bondad de repetir cuanto ha dicho, pero más fuerte. Es que soy sordo...

La ambulancia llegó en seguida.

Solución al círculo silábico del número anterior

Otorrinolaringología.



# ESPAÑA RINDIO HOMENAJE A FRANCISCO FRANCO, JEFE DEL ESTADO



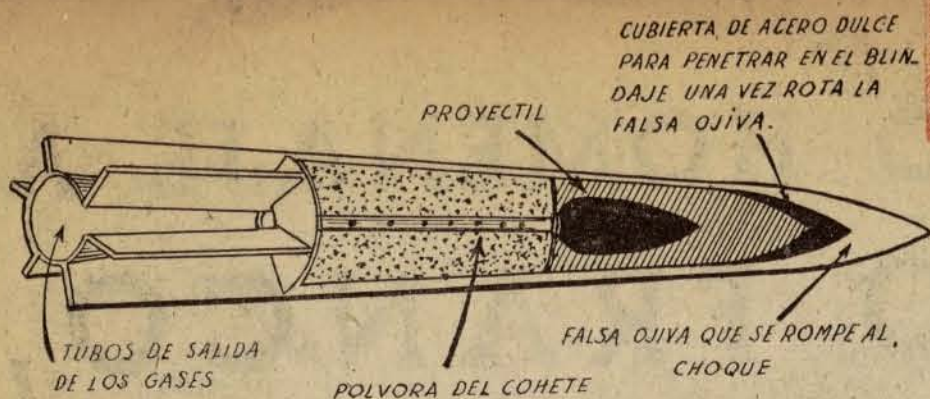
El Caudillo de España ha recibido el homenaje fervoroso de su pueblo en la solemne fecha aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado. Francisco Franco, ganador de la Paz, forja durante seis años la espléndida realidad española de la diaria eficacia. Bajo su mando, unido el pueblo en una inquebrantable decisión de unidad, sagrada unidad fortalecida con sangre de nuestros muertos, las empresas nacionales ganan impulso soberano. Y en la visión conjunta del cuadro español, inesperado e imprevisto, acusan netamente sus perfiles las tres señas distintivas de los pueblos trabados, bien regidos: admiración, gratitud y servidumbre a quien supo fraguar los materiales dispersos y heterogéneos que integran esta humana colectividad española.

TAJO, brazo en alto, recoge el eco firme de lealtad y sometimiento que ha conmovido a España en este día pasado, primer día de octubre, cuando el recuerdo de seis años se alza imperioso en la realidad española.

¡Viva Franco!

¡Arriba España!





# LA BOMBA-COHETE

## AUTENTICO RAYO DE LA GUERRA

**Penetra los más gruesos blindajes y hace explosión dentro del buque**

A mediados de junio de este año, cuando Rommel empujaba a las fuerzas inglesas hacia la frontera egipcia, dos convoyes navales ingleses intentaban alcanzar Malta y Tobruk, sin lograr sus objetivos y sufriendo duras pérdidas. A los pocos días, el Almirantazgo inglés trataba de paliar el fracaso en una nota oficiosa atribuyendo los éxitos de los aviones del Eje a un nuevo tipo de bomba empleada: la bomba cohete.

### QUÉ ES LA BOMBA COHETE

Este nuevo tipo de bomba no es, en realidad, nada nuevo; es la aplicación a la guerra moderna de un principio viejo de siglos: el cohete.

Pero ahora, en lugar de aprovechar la impulsión de los gases que produce la pólvora al quemarse para que suban en el aire, como en los cohetes ordinarios, se emplea al contrario: para aumentar la velocidad de la bomba en su caída al ser lanzada desde un avión.

### PROBLEMAS QUE RESUELVE LA BOMBA COHETE

El avión corriente de bombardeo suelta las bombas en el momento oportuno para que caigan sobre el objetivo. La bomba, abandonada a su propio peso, describe al caer una curva en que se combinan la velocidad del avión, la fuerza de gravedad, la resistencia del aire, etc. Se comprende fácilmente que este procedimiento, que podía ser aceptable cuando los aviones podían volar a poca altura, hoy ya no lo es más que para objetivos de grandes dimensiones.

Hoy, dada la altura a que hay que volar para evitar la artillería ene-

miga y la enorme velocidad de los aparatos modernos, debe soltarse la bomba miles de metros antes de llegar al blanco para dar en él.

Para hacer frente a estos inconvenientes, y especialmente para batir objetivos tan difíciles como un barco en el mar, que se mueve a gran velocidad y dispara su artillería antiaérea, se crearon los Stukas, o aparatos de bombardeo en picado, que se lanzan a toda la velocidad de sus motores directamente sobre el blanco, como si fueran a chocar contra él, y que a poca distancia de éste, por un procedimiento automático, sueltan la bomba y se elevan en el aire para escapar de los antiaéreos.

Se ha reducido así el tiempo que la bomba tarda en encontrar el blanco desde que se ha dejado caer, aumentando la precisión, pero aún es poca su velocidad; ya no basta este procedimiento. Las defensas de los buques son cada vez mejores y mayor el espesor de las corazas. Para neutralizarlas se ha inventado esta bomba, que al ser lanzada se enciende el cohete que lleva dentro y aumenta vertiginosamente su velocidad de caída, impulsada por la expansión de los gases de la pólvora, y llega al choque con el blanco con una velocidad tal como si hubiera sido disparada con un cañón, consiguiendo penetrar las fuertes planchas blindadas y hacer explosión dentro del mismo barco.

Sus efectos, si ha de creerse la ya citada nota inglesa, han sido catastróficos para los barcos sobre los que se ha lanzado.

### CÓMO ESTA CONSTRUIDA

El principio de construcción es bien sencillo: una bomba corriente, de forma más alargada para que ofrezca menos resistencia al aire, que además de la carga explosiva y la espoleta correspondiente para que haga explosión en el momento del choque lleva en su parte posterior una carga de pólvora que comunica con el exterior por unos tubos helicoidales. Al encenderse la pólvora, los gases que escapan por los tubos proporcionan la velocidad, que, unida a la fuerza de gravedad, consigue las dos ventajas de este arma: su gran precisión y la enorme fuerza de choque, que le permiten penetrar los mayores blindajes.

CASAN MAGIR



Bombardeo de Stukas para objetivos móviles y de pequeñas dimensiones en el frente de combate.



Bombardeo normal, de poca precisión. Se emplea sobre grandes objetivos industriales o militares, en la retaguardia enemiga.



Bombardeo de mayor precisión, empleando bombas cohete.





# Una pequeña Alemania dentro del Cáucaso

**L**a región de Tiflis, en las vertientes del Cáucaso, vuelve a ocupar un puesto privilegiado en las informaciones del día. El avance de los alemanes en la zona de Tsek, al sur de la cual se encuentra Tiflis, puede llevar a las armas del Reich hasta el corazón de Georgia, la cuna rústica de Stalin, para allí encontrarse... con los alemanes.

## LLEGARON HACE SIGLO Y MEDIO

Porque en esa ciudad de Tiflis, la antigua Tpilissi, que en el lenguaje vernáculo quiere decir "aguas calientes", por existir allí unas antiquísimas y celebradas termas, los alemanes se encuentran, desde hace casi siglo y medio, establecidos en fecundas y prósperas colonias, que han logrado subsistir a través de lustros de incontables vicisitudes.

Esos alemanes, residentes en Transcaucasia, y cuyo antraz revelan los nombres de las localidades por ellos fundadas: Helenendorf, Elisabeththal y Katherinenfeld, forman parte de las copiosas emigraciones que se sucedieron en el centro de Europa a raíz de las guerras napoleónicas de principios del siglo pasado.

Muchos de esos grupos emigratorios se dirigieron hacia los Estados Unidos, y allí, en el Estado de Pensylvania, pueden verse aún, casi en su pristina pureza, a los hijos del Palatinado, cuya aversión a la guerra, inducida por las depredaciones napoleónicas, que les robaron el sosiego y los hogares, les lleva hoy a vestir ropa sin botones, por recordarles éstos los uniformes del ejército imperial francés.

## EL EXODO DE LOS SUABOS

Mas no todos los alemanes que abandonaron sus lares patrios en los albores del siglo pasado cruzaron el Atlántico. Algunos—muchos, en realidad—o no pudieron hacerlo u optaron por otros derroteros, en su aventurada busca de la tierra de promisión.

Los habitantes del Palatinado, cuyos descendientes, como decimos, constituyen el grupo glososocial del "Pennsylvania Dutch" en Norteamérica, al igual que sus hermanos y vecinos los suabos, eran y son gentes rurales, con una hondísima raigambre de pegujal, que se remontó a la época de la colonización romana: a la época del emperador Tiberio, quien ya creó los "agri decumetes" en la próspera región agrícola que se extendía en aquel entonces por lo que hoy es el Palatinado, Suabia, la Renania y las floridas orillas del lago Constanza.

Y esos suabos, encariñados con el suelo y la podadera, viendo sus predios assolados por el flagelo de la guerra, hicieron San Juan, y dejando atrás el recuerdo, algunas veces amargo, de palgraves y margraves, de Bertoldos y Conradinos, se dirigieron a la Transcaucasia, en un penosísimo éxodo, y una vez allí fundaron Nueva Tiflis o Tifliskaia, que fué el asiento de una fértil colonia.

## VIVE EN PAZ

En aquel suelo, de naturaleza eruptiva; en aquel suelo, que en el correr de las edades había conocido la ultrajante presencia de hordas cavernarias de turcos, persas y griegos, y en donde, como puede anticiparse, dejó su mortífera huella el tuerto Tamerlán, los alemanes aterrizaron sin más deseo que el de vivir una paz idílica, arrancando al surco el sustento cotidiano.

Los emigrantes suabos encontraron en aquellos parajes un ambiente propicio para sus aficiones agrícolas y pecuarias. Pronto florecieron plantas y prosperó la ganadería. A la colonia de Nueva Tiflis siguieron otras, que con aquélla rivalizaron en prosperidad: Elisabeththal, Katherinenfeld, Alexanderdorf, Helenendorf... En Suabia, los nuevos colonos se habían especializado en el cultivo de la vid, y la industria vinícola adquirió pronto un empuje y una vitalidad que hicieron olvidar a los alemanes que no se encontraban en Alemania. Todo era para ellos como en la tierra de su procedencia. Donde antes sólo existía un terreno ralo e improductivo, se levantaron copiosísimas cosechas, y junto a ellas bellísimos poblados. Al lado de la vid surgió la apicultura, y las colmenas se multiplicaron como testimonio de la industria y laboriosidad de aquellas gentes. Cultivóse la cebada y también el lúpulo, y la tradicional cerveza de Suabia se bebió entre los colonos, que así vieron mitigadas sus torturantes añoranzas.

De las colonias así establecidas, Tifliskaia cesó de funcionar, pero las otras continuaron boyantes: un dechado de prosperidad. La tierra era generosa en rendimiento, y no tardaron en construirse escuelas para la educación de la prole y templos donde elevar las plegarias al cielo. Los educandos se albergan en un alumnado.

## LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS

El proceso de formación de esa hijuela de Alemania—los suabos son los que en la antigüedad llevaban el nombre de alemanes—no estuvo, como puede suponerse, exento de dificultades. La paz beatífica a que justamente aspiraban los colonos sólo se realizó al cabo de muchos años, en que el país fué visitado por epidemias y guerras. La peste y el cólera, sobre todo, ocasionaron entre los colonos enormes estragos. Pero el tesón y la fe de aquellos hombres extraordinarios se sobrepusieron a tanta calamitosa experiencia.

Y hoy, los ejércitos del Reich, cuyos cañones retumban en los valles del Tsek, están a punto de penetrar en los laberintos del Cáucaso, donde tal vez pronto abrazarán a sus hermanos, que lejos de la patria han creado, para endulzar su nostalgia, una pequeña Alemania; pequeña sólo en nombre, ya que en su creación han intervenido una fe y un esfuerzo gigantescos.







# ¡TÍTERES EN EL LUGAR!

Esta noche gran función, actuando toda la compañía

La niña equilibrista y la contorsionista que es también una virtuosa del violín

CON el primer albor se ha despertado el pueblo. Ya están los hombres en el campo y las mujeres en los afanes de sus casas. Los niños, con ojos de sueño todavía, se sientan en las puertas y muerden rebanadas de pan. Los viejos portones de los corrales están abiertos. Las gallinas, seguidas de sus polluelos, pican y escarban por las mal empedradas calles, en libertad. No hay miedo al hurto. En las noches dan vueltas, tardos y angustiosos, los borriquillos...

## HAN LLEGADO LOS TITIRITEROS

Por el camino lugareño, todo polvo y calor, traquetea un carromato. Van las hembras somnolientas, fatigadas y avejentadas del mucho trabajo y el poco comer; los hombres guían los caballos, perezosos, preocupados, mirando a lo lejos, con mirada inquisitiva, el despertar del pueblo. Y así se adentran por la calle central, causando asombro en los chiquillos y desconfianza en las mujeres.

De pronto una voz rompe el silencio:

—¡Los títeres!

Y como un eco se oye repetir de ventana en ventana y de puerta en puerta:

—¡Han llegado los títeres!

—¡Eh, eh, señá Antonia, que han llegado los títeres!

—¡Chico!... ¡Mete las gallinas dentro y cierra la puerta del corral!

¡Corre!

—¿Son los que estuvieron el año pasado?

—¡Madre! ¿Nos dejará ir esta noche?

—¡Pero, chico!... ¿No has oído que encierres las gallinas?

Y como por arte de magia, en un abrir y cerrar de ojos desaparecen las preciadas volátiles, se cierran todas las puertas y hasta los perros y gatos parecen esconderse también de los pobres faranduleros, que a fin de cuentas eso y nada más son los títeres: sombra de aquella farándula que recorrió las tierras españolas anunciando el surgir del teatro.

A poco de llegar, una vez acampados en cualquier calleja lateral de la plaza, sale el cómico grotescamente vestido, y a golpes de pandero convoca la atención general:

—¡Oigan, miren, escuchen y no se duerman!—va pregonando por calles y plazas, seguido de la chiquillería—. ¡Esta noche, a las once en punto, gran función! ¡Extraordinaria y única! ¡Ni una sola cana les quedará a los calvos, ni a los canosos una sola calva! ¡Todo se lo lleva la risa! ¡Ay, qué risa, tía Felisa!... ¡Oigan, miren, escuchen y no se duerman! ¡Esta noche, a las once, extraordinaria función! ¡Que vaya el que quiera, y el que no quiera o no pueda porque no le dejen los sabañones—termina, dejando, sin duda, para el final lo más "chistoso" de su repertorio—, que nos envíe el dinero, que a nosotros nos da igual!

## DOS PALOS Y VARIOS FAROLES DE CARBURO

Las sombras de la noche se vuelcan sobre el pueblo. Los titiriteros preparan el escenario: dos palos resistentes sujetando un alambre tendido y varios faroles de carburo, que esencian el ambiente. Y ya está todo preparado. La gran función va a dar comienzo.

Rápidamente se forma el corro. Primero los niños, tirados por el suelo; después las mujeres; las viejas, sentadas en sillas, que traen de

sus casas, y por último, de pie, chaqueta al hombro y pitillo en boca, los hombres. El pueblo entero se concentra en la plaza. Y empieza la función extraordinaria.

Los cuatro o cinco miembros de la compañía parecen multiplicarse por veinte. Hay una cancionista, de voz cascada y gesto huerco, que canta, acompañada por un guitarrista, una canción que quiere ser alegre y ya sale triste de sus labios marchitos; una pareja de baile que no se sabe qué baila; una niña equilibrista que anda por el alambre, toda temblorosa y llena de espanto; otra niña que saca lastimeros quejidos a un violín que no suena y que además es contorsionista, y al retorcerse como una anguila y pasar la cabeza por debajo de las piernas y volverse los brazos del revés es tanto el chasquido de los huesos, que produce grima. A veces—al fin y al cabo descendiendo de los faranduleros—representan alguna obrita teatral en un acto; pero no la reconocería ni su autor de hallarse presente, y no por falta de memoria, sino porque tan adulterado se halla el texto, tanto chiste soez han metido en él, que la vergüenza le impediría reconocer como suyo aquel engendro. La gente lugareña, como sencilla que es, con cosas sencillas se entretiene, y no necesita de tales amañados groseros para distraer sus ocios. Pero todos se ríen mucho, aplauden, echan algunas perrillas cuando pasan el

guante y juegan a la rifa, que siempre suele ser o una botella de vino o una gallina robada en el lugar más inmediato que dieron función.

## OTRA VEZ EN MARCHA

A la una termina el espectáculo. Se extingue la llama de los carburos y todos se retiran a descansar, con sueño, sin ganas ni de hacer comentarios. Sólo en el carromato velan sus ocupantes. Hay recuento de dinero; la calderilla se amontona en una mesa y se cuenta una y otra vez. La noche ha sido mala. No se ha sacado ni para comer. El malhumor contenido brota. Disputan las personas mayores y las niñas, atemorizadas, se acurrucan en un rincón, intentando pasar inadvertidas. Pero no lo consiguen. Hay que bailar mejor; no hay que tener miedo en el alambre; está visto que lo tendrán que aprender a palos... Y el silencio de la noche es roto por el llanto de dos criaturas.

Después... A las lágrimas las vence el sueño y los suspiros se ahogan en el corazón. El silencio vuelve a reinar. Duerme el pueblo, que con el primer albor se despertará. Pero ya no estarán allí los títeres. Custodiados por el sol ardiente, los pobres faranduleros habrán iniciado la marcha por el camino, que es polvo y calor...

Juan DE DIEGO





# ESTUVO NOÉ CON SU ARCA EN EL PICO DEL ALMANZOR?



UN REPORTAJE ENTRE ACUARELAS DE ANTONIO PRAST

Esto que voy a hacer ahora es una entrevista por reflejo. Mi interlocutor me refiere hechos de una tercera persona. ¡Pero qué hechos y qué dichos, señores! Hablo con don Antonio Prast, hombre que repartió su vida entre la fotografía artística, la acuarela y el alpinismo. Por lo primero ganó numerosas medallas en Exposiciones nacionales y extranjeras; en la pintura alcanzó reputación entre los entendidos —localizado en el cultivo estrecho de sus temas montañosos, claro es—, y por sus prácticas deportivas preside hoy el Club Alpino Español y es jefe de propaganda de la Federación Española de Esquí. Carácter sencillo y cordial, el señor Prast deja pasar sus horas de trabajo en su estudio, junto a sus caballetes, entre pinceles y diseños.

—Venía, don Antonio—comienzo mi trabajo periodístico—, para que me contara usted los sabrosos recuerdos que tiene de la Sierra, circunscribiéndolos a la evocación de aquel famoso pastor que usted conociera...

—¡No, hombre, no; eso no tiene interés! Y el solo hecho curioso que puede justificarse no parece cosa seria; tal vez usted tergiversa la cuestión, respondiendo a la necesidad espectacular de lo reporteril, y convendrá conmigo que no está bien...

Un poco de forcejeo y la promesa formal de que sus palabras serían transcritas con fidelidad le dispusieron a mi favor, y me empezó a contar:

—En mis frecuentísimas excursiones por la Sierra de Gredos, y hará de ello unos cuantos lustros, conocí yo al "tío Feliú", pintoresco protagonista de los recuerdos que le voy a referir. Tenía una majada a espaldas de los Galayos, por encima del pueblo de Guisando. Siempre deseoso de recoger noticias curiosas y referidos sobre aquellos lugares, cuantos vecinos había por allá coincidían en señalarme al "tío Feliú" como la persona más señalada para mis turísticos propósitos. Hombre agreste cien por cien, desde que hiciera el servicio militar no había bajado ni una sola vez al

pueblo, y tenía a la sazón novena y ocho años. Me advirtieron que para hacer fructíferas mis tareas tratara siempre de dejarle hablar a él sólo, pues caso de hacerle preguntas tenía el peligro de que no me las respondiese, obedeciendo a particularidades de su carácter, si bien amable, selvático...

## EL "TIO FELIU", BUEN CRISTIANO Y MEJOR HABLISTA

—... Y en su busca fui. Entre su familia, recogido en la lumbre del hogar, le encontré. Con hospitalidad y tono señorial me recibió. Era hombre que a todo el mundo tuteaba, y lo hacía con rango, con arrogancia. Sus palabras profundas y su edad predisponían al respeto. Hablaba un castellano rancio, lleno de sonoros arcaísmos; una construcción clásica, hermosísima, le servía de arcón. Si a esto se une el que tenía unos grandes ojos verdes y el defecto físico de no pestañear, se comprenderá bien la impresión misteriosa que producía su persona. Tenía esguinces de semblanza sobrenatural. ¡Y qué bien hablaba aquel hombre! ¡Qué bien hablaba! En mi presencia dió el pésame al pintor don Eduardo Martínez Vázquez, que, enlutado como iba, se había acercado por la majada de nuestro hombre para tomar unos apuntes del natural y buscar un lenitivo a la desgracia de su viudez. Nunca se me olvidarán las frases que le dirigí el "tío Feliú": "Lo siento mucho. Ten resignación y contentate con la desgracia. No hagas nada en contra de la voluntad de Dios. Nuestro Señor, porque ello iría en menoscabo de tu persona".

—Lapidaria fórmula, en verdad—corroboro.

## NO ESTUVO EL CÁBALLO DE ALMANZOR, PERO SI EL ARCA DE NOÉ

—Con el tiempo yo tuve una buena amistad con el "tío Feliú". Esa hos-

quedad nativa de su carácter, por lo que afectó a nuestras relaciones, había quedado en segundo plano, y, naturalmente, yo empecé a entablar con él diálogos para llevar su conversación por derroteros señalados, propicios para mis tareas. Y de este modo, un día se me ocurrió preguntarle de buenas a primeras: "¿Ha oído usted hablar algo, "tío Feliú", de la historia de Almanzor, el caudillo moro que llegó hasta estos picachos con su caballo...?" Pronto me interrumpió, con cierto desdén. "Bah, bah—me habló—, falsas consejas de las gentes de por aquí. Es imposible que llegara un caballo, pues tú bien sabes la dificultad que tiene que vencer simplemente un hombre para hacer su ascensión hasta tan alto picacho." Hizo seguidamente una pausa, y extendiéndome el dedo en dirección a la misma cúspide del Almanzor, me siguió informando: "Quien estuvo fué el patriarca Noé. Cuando empezaron a descender las aguas del Diluvio, hizo pie casualmente en el pico del Almanzor. Y de aquí volvió a embarcar de nuevo hasta su llegada al monte Ararat, en tierras de Armenia." Yo, atónito por tal revelación y lleno además de sorpresa, traté de mostrarle mi extrañeza y aun la inverosimilitud que emparejaba tan raro relato... "Cuanto digo—me replicó autoritario—no va contra el Génesis, ni contra la razón. La Biblia afirma que hizo alguna parada antes que la definitiva, sin citar nombres de lugar, y la lógica no es incompatible con el que tal sitio fuese España. No hay que olvidar que se da el nombre de Tubal, su nieto, como uno de los primeros fundadores de nuestra Patria."

—Pero al "tío Feliú", señor Prast, ¿de dónde le vinieron tales noticias?

—Le pregunto a mi visitado.

—Me aseguró recibirlas de su abuela, quien a su vez las había oído contar a otros antepasados.

Y no habíamos más porque esto era ya bastante.

José ALTABELLA





El príncipe Alois Mdivani y su flamante esposa, Bárbara Hutton, aparecen sonrientes en público luego de haber contraído enlace.



Poco tiempo después de ser tomada esta foto, los príncipes de Mdivani se divorciaban, ante la sorpresa de quienes habían seguido de cerca su tan comentado idilio.



# La triste historia de amor de BARBARA HUTTON

## La heredera más rica del Mundo

Usted recuerda, sin duda, a Bárbara Hutton; la heredera más rica del Mundo, una de las mujeres más elegantes del Mundo, la americana sobre quien se ha hecho más publicidad en el Mundo.

Nueve millones de libras esterlinas... a heredar... ¡"Pobre" Bárbara Hutton!

¿Usted recuerda, no es cierto?... Veintiséis años, rubia, ojos redondos, fríos, negros, muy delgada: "hoy", muy delgada... ¿Recuerda usted, lectora?

Si, sí... Hutton, Woolworth... Usted recuerda: nueve millones "de libras esterlinas"... ¡a heredar!

¿Por qué será, lectora, que el dinero no produce nunca la felicidad? ¿Que no produce, a veces, ni siquiera el placer?

Hay en el Mundo muchísimas mujeres muy ricas. Muchas millonarias. Bastantes multimillonarias. Y una docena, al menos, que dentro de los "multimillonarios" pertenecen por sí mismas a la dinastía metálica de las "millardaires"...

Pues, bien. Cuanto más se acercan las mujeres a esa "cúspide", más desgraciadas son. ¿Por qué será, lectora?

Recuerde usted, otra vez: Vona Souzouki, del Japón (que hizo ella misma su colosal fortuna con especulaciones financieras); Anna Dodge Dillmann, de América; Mrs. Mac Donald Buchanan, de Escocia; Lady Margaret Thomas, vizecondesa de Rhondra, "la mujer más rica de Gran Bretaña"; Berta Krupp, alma de burguesa (castellana, "a pesar suyo", del suntuoso castillo de Hugel, cerca de Essen), que heredó a los diez y seis años—hace de esto treinta y seis—los trágicos instrumentos de muerte que llevan su nombre, la coqueta fortuna de tres "milliards" de francos y el codiciado título de "la mujer más rica de Alemania y del Mundo"; Mrs. Sylvia Wilks, Mrs. Matthew Astor Wilks, "la mujer más rica de América", hija de Hetty Green, la millonaria más avara, que tuvo que casarse a los treinta y ocho años con un hombre de sesenta; la canadiense Norma Shearer, la única artista "millardaire", a fuerza de trabajo, de ahorro y de su casamiento con Irving G. Thalberg, el jefe de la Metro-Goldwyn-Mayer, del que, al quedar viuda, en septiembre de 1936, heredó medio "milliard" de francos, y Bárbara Hutton, "la más bonita, la más encantadora y la más caprichosa de las "millardaires".

Todas estas mujeres son, por sí mismas, ultrarricas, riquísimas, las mujeres más ricas del Mundo y, sin embargo... Sin embargo, todas ellas han sido, o son—y algunas han sido, son... y serán—, desgraciadas. La japonesa lo mismo que las americanas, las inglesas como la

alemana: todas ellas, desgraciadas.

Mucho más desgraciadas, por cierto, que usted y yo, lectora, porque no tenemos mucho dinero, pero sabemos "conformarnos".

Porque el dinero no es la felicidad, ni el amor, ni siquiera el placer.

Y es lógico. ¿Cómo podrán hablar de amor, ni de felicidad, ni de placer siquiera, quienes solamente escucharon, en su cuna, canciones de dinero?

Ya ve usted: Bárbara Hutton...

\*\*\*

Bárbara Hutton, heredera, en su día, nueve millones de libras esterlinas; es, por ello, la heredera más rica del Mundo, la Princesa del Cincio y Diez: "5 and 10 Princess".

Su padre, Frank Hutton—Frank W. Woolworth—, es el dueño y señor de los "precios únicos" en América... y en Inglaterra: una de las más sólidas y grandes fortunas mercantiles.

Tan grande y tan sólida que, sin querer, ha "aplastado" ya—ha hecho, ya, desgraciada—la vida de tres mujeres: la de Helena Woolworth Mc. Cann, poseedora de los más bellos jardines de los Estados Unidos; la de Mrs. Jessie Woolworth Donahue, famosa por su colección de alhajas, la más importante de los Estados Unidos, y la de Bárbara Hutton, ex princesa Mdivani, ex condesa Haugwitz-Reventlow: la heredera más rica de los Estados Unidos y del Mundo!

\*\*\*

Cuando Bárbara Hutton conoció a Alexis Mdivani, su primer marido, era ella una "plump sturdy girl who liked her food, her poetry, her chinese art and her music": una gorda y vigorosa muchacha, que amaba la comida, la poesía, el arte chino y la música.

El "príncipe" georgiano Alexis Mdivani, era "uno de esos famosos tres hermanos que vinieron en el destierro, los Adonis preferidos de las más ricas y elegantes americanas. Presentemos a la familia: Lo merecen. Dos hermanas y tres hermanos. Cinco Mdivanis. Reposker de Mdivanis: Nina, Rousadana, Sergio, David y Alexis.

Es realmente curiosa esta familia, cuyo principado mismo parece un tanto "problemático". Empecemos por decir que el nombre Mdivani no es de origen georgiano, ya que Divan es una palabra persa y no georgiana.

Sea como quiera, el hecho es que los cinco Mdivanis—5, Mdivanis, 5...—son hijos de un general de infantería del ejército georgiano, de un general de infantería... y de una polonesa ambiciosa e intrigante...

(¿Que a quién "salen" los hijos? ¡Adivine, lectora!)

Los 5 Mdivanis—5—decidieron conquistar el mundo (el mundo social, se entiende); y lo conquistaron. Llegaron, vieron y vencieron.

Y, así, Nina, la mayor, se casó dos veces: la última vez con Denis Conan Doyle, el hijo del célebre Sir Arthur, y es, por tanto, cuñada de Sherlock Holmes...

Rousadana, la segunda, rubia y gentil, se casó con el famoso pintor español José María Sert. (La pobre, murió tuberculosa.)

En cuanto a los hombres... ¡Oh, los hombres de la familia Mdivani! Una señora rica podía "adquirir" un Mdivani—si era realmente rica—con más facilidad que un "Buick" o un "Rolls".

Sergio, aventurero número uno, tuvo tres mujeres: la cantante de ópera Mary Mc Cormick, Pola Negri y Luisa Van Alen, de Newport (divorciada ya de su hermano Alexis).

David, aventurero número dos, grande y robusto, se casó—¡el pobre!—con Mae Murray.

Y el joven Alexis, aventurero número tres, con Luisa Van Alen, hija del rico James Van Alen, de Newport... y después con Bárbara Hutton. Nada más.

Repitamos que a Bárbara Hutton le gustaba la comida, la poesía, el arte chino y la música... era, por tanto, simple, sincera... y gorda—cuando conoció a Alexis Mdivani.

El clan Mdivani "olfateó" en seguida el fabuloso negocio. Se montaron "las baterías", Alexis puso cerco en regla. Y un día—para él un buen día—pudo anunciar, romántico, por cable, a sus hermanos: "Conquisté el premio. Podéis anunciar nuestros esponsales."

¡Pobre, Bárbara!... Ya había caído en el cepo, Alexis no tenía dinero y Bárbara tuvo, "naturalmente", que dotar a Alexis. (Y le dotó regamente: dicen que en cuarenta millones de

francos.) Alexis, nacido en Georgia, en "Transcautasia", repitió siempre: "¡Yo soy georgiano!", pero la iglesia georgiana es modesta... y la iglesia ortodoxa es más suntuosa. Decididamente, Alexis se mostraba, desde el principio, generoso, muy generoso... con el dinero de Bárbara.

¡Pobre, Bárbara! El viaje de bodas fue, como, "romántico": un viaje

Luna de miel—triste y suntuosa luna de miel—en el Lido.

Viajes... Bárbara Hutton regaló a su marido "ponies" de polo. Más viajes. Bárbara Hutton compra para su marido, en tres millones de libras, un palacio—la Abbazia San Gregorio—, en Venecia, sobre el Gran Canal. Otros viajes. Publicidad y más publicidad...

Paris... Nueva York... De Nueva York, el recuerdo de 1933: la fiesta de cumpleaños de Bárbara, en el apartamento



Hace algunos años, la heredera de nueve millones de libras esterlinas era una "girl" de veintidós años, que gustaban, todavía, la comida, la poesía, el arte chino y la música... Pero el "príncipe" Alexis Mdivani, su primer marido, le declaró todo su amor diciéndole: "Estás demasiado gorda..." Y Bárbara Hutton adelgazó, como se ve en la foto. (Ya no le interesaban tanto la poesía, ni el arte chino, ni la música... quería a gustarle la publicidad...)

noche, en la intimidad nupcial del "wagon"...

¡Alexis se quedó mirando a su mujer, en los ojos, esperando de pronto esta declaración: "Estás demasiado gorda..."

¡Pobre, Bárbara! ¿Qué pensó entonces la muchacha de veintidós años, que gustaba todavía la comida, la poesía, el arte chino y la música? "Estás demasiado gorda..." "Estás demasiado gorda..." "Estás demasiado gorda..."

(Sin duda, los oídos de Bárbara se confundieron en estas palabras: "Estás demasiado gorda..." "Estás demasiado gorda..." "Estás demasiado gorda..."

Luis XVI de la Quinta Avenida: 15.000.000 de francos... ¡en una fiesta!

Nueva York... Paris... Alexis invita a sus amigos, en Paris, a comidas de cien cubiertos, que "le" cuestan 400.000 francos cada una. (Es generoso Alexis.)

Mientras tanto, la pobre Bárbara—"Estás demasiado gorda..."—bebe, sólo, café: adelgaza. Ya no le interesa tanto la poesía, ni el arte chino, ni la música. Se ha acostumbrado un poco a la publicidad.

Y una noche baila con el conde danés Kurt Haugwitz-Reventlow.

Eso es todo. ¿Después? Después, unos cuantos millones más, "como es

natural", para "indemnizar" a Alexis... y el divorcio.

(Alexis Mdivani morirá, poco más tarde, en un accidente de automóvil, en Barcelona, dejando toda "su" fortuna a sus hermanos y haciendo desgraciada—¡hasta al morir!—pues es su sino—otra mujer: a la bellísima baronesa Maud von Thyssen, que queda desfigurada, para siempre, en el accidente, y, además, tiene que separarse de su esposo, "enterado" del adulterio por el escándalo...)

\*\*\*

(Del caucasiense fogoso de ojos negros, pasa Bárbara Hutton, sin transición, al danés rubio y nórdico.)

El bello conde Kurt Haugwitz-Reventlow es de buena familia... y parece rico... Y como es rico—o al menos lo parece—, no tiene Bárbara que "dotarle"... de momento...

Disuelto el casamiento, con Mdivani, nueva boda en Reno, sede del divorcio rápido.

Pasan los meses. Nace un hijo: Lance. Ya tiene heredero la heredera más rica del Mundo. La felicidad parece asegurada.

Bárbara Hutton, ex princesa Mdivani, condesa de Haugwitz-Reventlow, deviene danesa en diciembre de 1937.

¿Qué ocurre después? ¿Celos, "camuflados" en cansancio? ¿Cansancio, "camuflado" en celos? ¿Discusiones sobre la educación del niño?

Estamos en 1938. En junio—a finales de junio—de 1938. Y es en 1938, a finales de junio, cuando la Prensa inglesa anuncia, a toda plana, que la policía de los puertos tiene orden de detención contra el bello conde Haugwitz-Reventlow, por amenaza de violencia a su esposa y de raptó a su hijo.

¿Quién logró esa orden? Bárbara misma, de acuerdo con su consejero legal, sir Patrick Hastings.

Mientras, el bello conde, que está en Paris, planea volver a Londres en avión, pero una larga conversación telefónica con su abogado y el temor a ser detenido en la frontera, le hacen desistir, por el momento, de tal proyecto. Y allí se queda, en Paris, en el hotel Ritz de Paris, el bello conde de Haugwitz-Reventlow, expuesto a la curiosidad—que tanto le halaga—de público, fotógrafos y periodistas.

En Londres, Winfield, House, la residencia de Bárbara, en Regent's Park, se ha convertido en una fortaleza. Ante la idea de un posible raptó de su hijo, Bárbara hace colocar gruesos barrotes y cortinas metálicas en todas las ventanas. La casa permanece continuamente cerrada. Los mismos criados de su servidumbre son registrados con toda minuciosidad cuando vuelven de su paseo. Focos poderosos iluminan, por la noche, las entradas. Y un batallón de policías, oficiales y privados, patrulla sin cesar por los jardines: el niño está guardado como una alhaja.

Y, sin embargo, para que aún lo esté más, una noche, poco antes de las doce, sale, rápido, el auto privado de Bárbara Hutton con todas las cortinillas bajadas. Dentro va Lance. ¿Dónde está ahora el heredero de la heredera más rica del Mundo? Nadie lo sabe.

\*\*\*

El 17 de diciembre de 1938 llegó a Paris Bárbara Hutton, ex princesa Mdivani, ex condesa Haugwitz-Reventlow, "acompañada" por Robert Sweeney (Bob Sweeney, joven y famoso jugador de "golf", hermano de mister Charles Sweeney, una de las

¿Será este joven jugador de golf, Robert Sweeney—Bob Sweeney—, el... tercer marido de Bárbara Hutton?

En Paris, las cosas pasan de otro modo.

Ha llegado al hotel Ritz mister Franklin Hutton, el padre de Bárbara.

—Yo tuve también disgustos en mi primer matrimonio—explica a los periodistas.

Y celebra en seguida una larga conferencia con el conde y con la madre del conde, en los apartamentos del primero.

Las relaciones entre los tres personajes parecen excelentes. —Estoy disgustado—comenta el conde.

—Yo sé todo y "no quiero" que se disputen al niño—concreta Mr. Franklin Hutton.

(La noble condesa, madre de Haugwitz-Reventlow mira hacia el suelo y tose discretamente.)

Y tras esa tos discreta almuerzan los tres juntos, y todos contentos, en el restaurante abierto del hotel Ritz.

\*\*\*

Bárbara Hutton ofrece a su marido treinta mil libras para "arreglar el asunto amistosamente".

El conde cede "los trastos" a su abogado, que se escandaliza y rie a carcajadas.

—¿Treinta mil libras? Pero, hombre, eso es una ridiculez! Y pide cinco veces más.

¿Cuánto tiene que pagar, al fin, Bárbara Hutton? No se sabe. Pero sí se sabe que es ella misma quien retira "el asunto" de los tribunales... y, también, que el bello conde parece ahora satisfecho...

\*\*\*

A mediados de agosto de 1938—el 19 de agosto, exactamente—llega al Lido, en Venecia, el bello conde de Haugwitz-Reventlow.

La gente sigue murmurando... ¿Reconciliación? No, señor; el conde y Bárbara son irreconciliables.

¿Por qué? Quizá porque él no vino a Venecia ni arrepentido ni suplicante. Quizá porque llegó acompañado de otra mujer: de una alemana bella y morena, con nombre poco ario: Mrs. Hirsch. El hecho es que, por una causa u otra, Bárbara y Kurt son irreconciliables.

A la mañana siguiente reciben ambos, Kurt y Bárbara, a los periodistas.

—Una vida común es ya imposible—explica la ex condesa.

—Se tramita la separación legal, en Dinamarca—completa el conde.

Ella anuncia, categórica: —¡No nos reconciliaremos jamás!

Y él concluye, sonriendo: —Pero... no somos "enemigos"...

Bárbara se queda en el Lido, paseando por la playa su blondor, su esbeltez, sus pijamas... y sus millones.

Kurt viaja hacia Budapest, con Mrs. Hirsch.

\*\*\*

El 17 de diciembre de 1938 llegó a Paris Bárbara Hutton, ex princesa Mdivani, ex condesa Haugwitz-Reventlow, "acompañada" por Robert Sweeney (Bob Sweeney, joven y famoso jugador de "golf", hermano de mister Charles Sweeney, una de las

¿Será este joven jugador de golf, Robert Sweeney—Bob Sweeney—, el... tercer marido de Bárbara Hutton?



Este es Lance—el heredero de la heredera más rica del Mundo—, que aprende, con su padre, en Suiza, los secretos del esquí... ¿Será el niño motivo para una reconciliación de Bárbara Hutton con su ex marido, el bello conde de Haugwitz-Reventlow?...

mujeres más elegantes, y, sin duda, la más retratada de Londres.

En enero de 1939 llegó a Suiza Lance, el heredero de la heredera más rica del Mundo (confiado por algunas semanas a su padre), que aprende, a los tres años, los secretos del esquí...

Después, dijeron... Unos, que Bárbara Hutton "paseaba" demasiado con Robert Sweeney.

Otros, que Bárbara Hutton iría pronto a Suiza.

¿Quién acertó?... ¿Nuevo casamiento o reconciliación?

Ni reconciliación, ni casamiento: ni lo uno, ni lo otro... porque ella tenía aún miedo. Miedo, como heredera, a sus onerosas aventuras conyugales, que le habían costado ya un millar de millones de francos... Y miedo, sobre todo, como mujer, a que alguien le repitiese, a los veintiséis años, lo que le dijo Alexis a los veintidós, en la intimidad nupcial de un "wagon-lit": —Estás demasiado gorda...

Hace algún tiempo, la Prensa universal anunció, con escándalo, la boda de Bárbara Hutton con el artista del cinema Gary Grant.

Dígame usted, lectora: ¿Usted cree que tendrá un "fin" feliz la pobre historia de amor de la más rica heredera del Mundo? Yo, no.

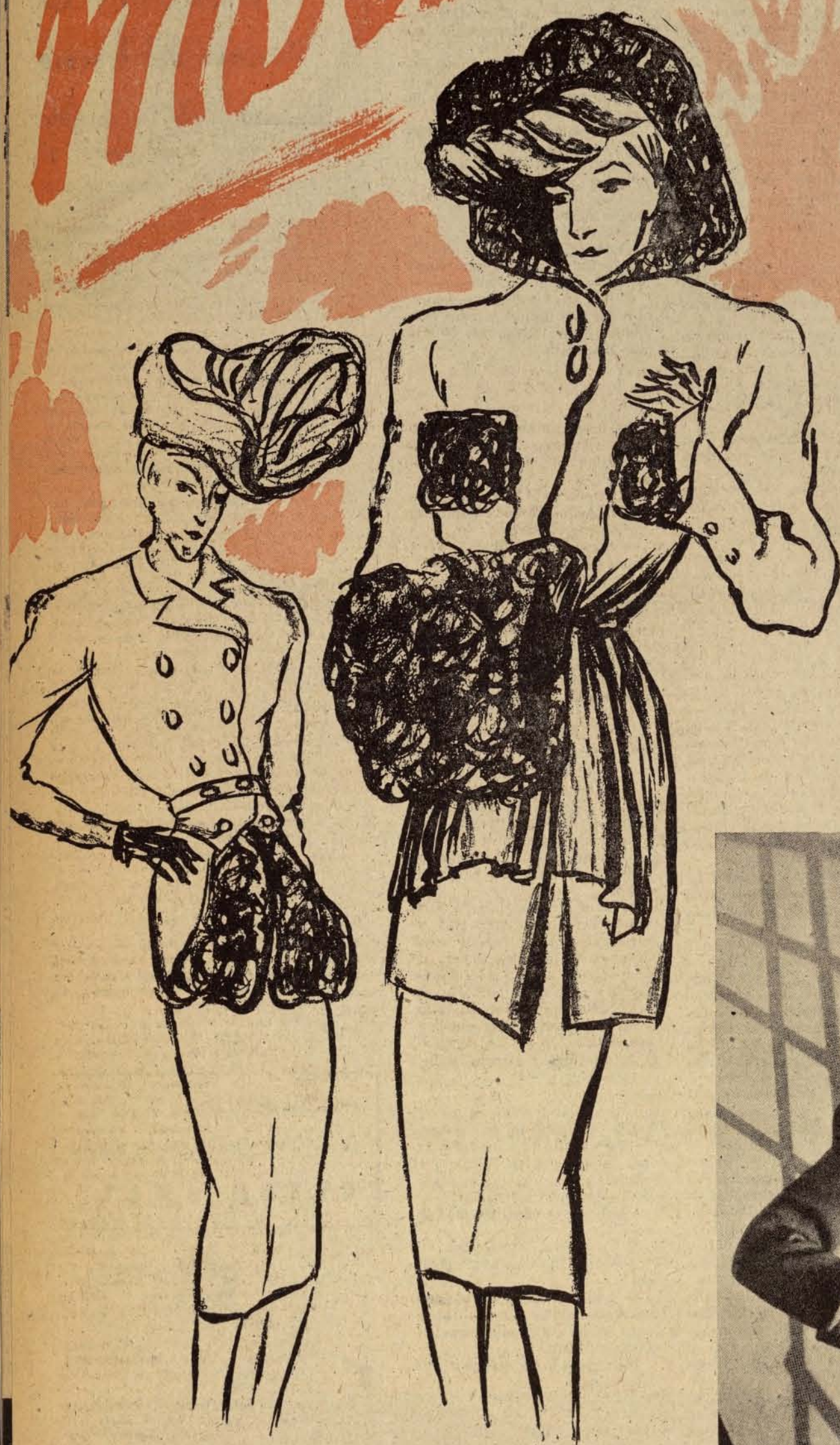
E. QUIROGA Y DE ABARCA

NUESTRA PORTADA  
La "estrella" cinematográfica italiana  
ALIDA VALLI





# la moda



Chaqueta de línea muy sugestiva. El corpiño-chaleco recoge bajo sus puntas un drapeado de piel de astracán. Falda recta y ajustada, modelando la silueta. Redingote con capuchón de piel, aplicaciones de la misma piel en los bolsillos y cinturón de igual tela. Manguito a juego con los pasavientos de piel. El conjunto de este redingote, muy logrado, es de aspecto cálido y confortable. Conjunto muy interesante. Chaqueta larga, ajustada en las caderas. Cintura muy ceñida, sin cinturón, muy marcada por las hábiles costuras. Falda estrecha y recta, que modela.

(Modelos de MAGGY ROUFF, WORTH y PATOU.)







## LARAINÉ DAY, aclamada por los estudiantes de su país como el prototipo de la belleza moderna

PERO ELLA PREFIERE QUE SE FIJEN MAS EN SUS DOTES DE ACTRIZ

LARAINÉ DAY, linda actriz de cabellera color castaño y ojos muy azules, lozana y fresca como la suave brisa, ha sido aclamada por numerosos estudiantes de su país como el prototipo de la belleza moderna.

Es bastante extraño, sin embargo, que Laraine sea una actriz cuyos atractivos personales no la sugestionaron en absoluto al iniciarse en la carrera cinematográfica. Y como ya se ha considerado una "hechicera", todo lo que ambicionaba era una oportunidad para trabajar en la pantalla, oportunidad que obtuvo participando en la serie de películas del "Doctor Kildear", actualmente en rodaje. Esta es la que ella llama una "recompensa a sus ruegos".

Recientemente, cuando seleccionaron a miss Day para interpretar el papel principal femenino en una nueva producción que se está filmando y en la que Wallace Beery es "estrella", la actriz se quedó perpleja al rendirle ese tributo.

Debido a la gran popularidad de Laraine, basada tanto en sus positivos encantos femeninos como en sus destaca-

das interpretaciones, los Estudios que la tienen contratada ya han tenido que prestarla varias veces a otras compañías que solicitaron sus servicios.

Inocente de que su belleza fuera el tema del día, particularmente entre los más jóvenes, Laraine se dedicó por completo a su carrera satisfecha con la oportunidad de representar buenos papeles.

Luego llegó a sus oídos el espontáneo tributo de los jóvenes estudiantes.

"El prototipo de belleza moderna!"—medita Laraine—. Bueno, todo me parece muy halagador y amable por parte de esos jovencitos, pero espero que ellos recuerden que, ante todo, trato de ser actriz."

Y es probable que así sea, porque su reciente papel con Wallace Beery en la nueva película le brinda una magnífica oportunidad dramática.

Laraine mide 1,35 metros y pesa 50 kilos. Su personalidad es magnética y posee el don de captarse amistades en todas partes. No es muy aficionada a los deportes, pero escribe versos y lee ampliamente como pasatiempo.

# CINE

## EL EXITO

### después del fracaso

Muchas figuras del cine alcanzaron el triunfo cuando ya habían renunciado a él

HOLLYWOOD, "la ciudad encantada" meca de éxitos y desengaños, es una excepción a la máxima "La oportunidad llega una sola vez".

En Hollywood se han dado casos en que las oportunidades han llegado a presentarse tres veces consecutivas.

De no ser así, la mayoría de las hoy famosas "estrellas" hace tiempo se habrían retirado de la agitada vida del celuloide a la tranquilidad hogareña.

Clark Gable experimentó amargas experiencias en Hollywood. Desairado como "extra", decidió probar fortuna en Broadway y después de algunos años regresó a Hollywood como actor reconocido, alcanzando luego el éxito deseado de la noche a la mañana.

Gladys George, hace varios años, llegó a Hollywood en busca de una oportunidad en el cine, pero su carrera fue troncada bruscamente por un accidente donde sufrió varias quemaduras muy severas. Regresó a Nueva York y después de recobrar su salud, volvió a Hollywood a probar de nuevo su suerte. Esta vez la buena fortuna la protegió y escaló el estrellato como resultado de su trabajo en una película.

Dennis O'Keefe, bajo el nombre de Edward James Flanagan, trató muchas veces de penetrar los umbrales del cine, pero sin éxito alguno. Ya desilusionado, estaba dispuesto a renunciar sus ambiciones cuando fué "descubierto" por Harry Rapf, lo que resultó en un nuevo nombre, un papel en una película y un magnífico contrato.

Descorazonada después de haber desempeñado un papel insignificante en una comedia musical, Eleanor Powell volvió al teatro. A insistencia de sus amigos, probó de nuevo su suerte en el cine, con tanto éxito, que en la película *La melodía de Broadway* de 1936 se hizo famosa, como la mejor bailarina de zapateado.

Gary Cooper ya se disponía a tomar el tren rumbo a su casa para olvidarse de que existía Hollywood, cuando fué llamado a una entrevista que decidió su carrera cinematográfica.

Myrna Loy se sentía tan desalentada al no conseguir el rol de Madonna en la película *Ben-Hur*, que abandonó los Estudios, donde es hoy una de las "estrellas" más refulgentes. Después de varios años de lucha, Myrna fué asignada a colaborar con William Powell en *La cena de los acusados*. Actualmente los nombres de esta pareja anuncian en la marquesina de cualquier teatro, constituyen un éxito seguro de taquilla.

Charles Boyer no era nada feliz cuando vino a Hollywood, a tal grado, que por dos veces pidió que se le cancelaran sus contratos, lo que le fué concedido. En la película *Mundos individuales* tuvo al fin el éxito que ambicionaba, después de muchos contratiempos. Hoy en día es uno de los actores más entusiastas y dichosos de Hollywood.

Wallace Beery tuvo tantos desengaños durante su carrera cinematográfica, que bien podría servir de inspiración para una novela.

Cuando empezaron las películas habladas, se suponía que Wallace sería una de las víctimas de tal invención, pero en su inolvidable interpretación de *Butch* en la película *El Presidio*, volvió a resurgir por quinta vez.

Lionel Barrymore se había retirado del cine con la idea de llegar a ser director, pero su actuación en la película *Anna líbre*, con Norma Shearer, le ganó el premio de la Academia y nuevos contratos.

Sophie Tucker, cuya carrera cinematográfica va "viento en popa", opina de ésta: "Las oportunidades en Hollywood se presentan cuando menos las esperamos, aturdiéndonos con el bullicio de su entrada triunfal."



# EL JARDINERO DE LAS "ESTRELLAS"

Desde hace quince años, un mejicano, Antonio Mendoza, pone flores en los camerinos de los más populares artistas de cine

El día de la muerte de John Gilbert, Antonio Mendoza, dejando sus labores más temprano que de costumbre, se encaminó a la iglesia del barrio mejicano de Hollywood. Ante el altar encendió una vela y dijo una sencilla oración por el alma de su amigo. Lo mismo hizo cuando murieron Marie Dressler y Lon Chaney.

Antonio es una de las figuras más familiares en los Estudios, y durante sus quince años de jardinero, probablemente ha conocido más "estrellas" que ningún otro ser viviente.

Los artistas han aprendido a saludarlo en español, y le dan los "buenos días" o las "buenas noches" más o menos bien pronunciados. Los altos funcionarios de la compañía a menudo consultan con él sobre el trazado de nuevos jardines o la reforma de los existentes.

Las flores son la mitad de la vida para Antonio. Por eso le gusta su trabajo de jardinero y cuida de las plantas con ternura y consideración, como si fueran sus propios hijos.

Por la mañana corta las flores más hermosas para adornar los camerinos de las "estrellas". A todas ellas conoce y todas son amigas suyas.

Antonio empezó de jardinero hace quince años, desempeñando el mismo puesto desde entonces.

"Recuerdo—ha dicho recientemente, al ser entrevistado por un periodista—cuando Ramón Novarro, que es mejicano como yo, comenzó a trabajar como actor. Era muy tímido, casi como un niño. También recuerdo a Lillian Gish, que siempre me daba las gracias con mucha amabilidad, por las flores que le enviaba. Y Lon Chaney siempre se detenía para preguntarme por los niños y las flores."

Buster Keaton solía valerse de Antonio para que le enseñara a pronunciar ciertas frases difíciles en español, que el actor necesitaba para sus comedias en este idioma. Marie Dressler no dejaba pasar Navidad sin hacer algún regalo al jardinero. Y John Gilbert era uno de sus mejores amigos.

"Las 'estrellas' de hoy día también son muy simpáticas—agrega Antonio con entusiasmo—.

Clark Gable me habla cada vez que me encuentra, y tiene mucho cuidado de no dañar las plantas cuando deja su automóvil en el jardín. Jeanette Mac Donald nunca olvida darme las gracias por las flores que pongo en su camerín. Lionel Barrymore se chace conmigo y me llama Sancho Panza.

"Myrna Loy se encanta con las flores y prefiere que no las corte, porque le gusta más verlas en las plantas. Greta Garbo me saluda y sonríe cuando me ve trabajando en las eras alrededor de su camerín. Wallace Beery una vez hizo una película a colores de las flores más bonitas del jardín."

La mayor satisfacción de Antonio es complacer a las "estrellas" con la flor favorita de cada una. En su invernáculo, junto al departamento de maquillaje, cultiva gardenias que, a excepción de las orquídeas, es la flor más difícil de producir. Antonio se impone ese trabajo sólo porque la gardenia es la flor predilecta de varias "estrellas".

La mayor parte de los actores: Clark Gable, William Powell, Lionel Barrymore, Robert Taylor, se conforman con un clavel, de preferencia blanco, para el ojal de

la solapa, según dice el jardinero.

"Cuando tengo lirios los envío a Greta Garbo, porque se parecen mucho a ella. A Jean Harlow le gustan los guisantes de olor, y a Myrna Loy las espadañas. Estas flores, por supuesto, sólo puedo cultivarlas en cierta época del año. Algunas se pueden cultivar en el invernáculo en cualquier tiempo; pero otras no.

"Norma Shearer no tiene predilección por ninguna flor; todas le gustan; pero me parece que prefiere las rosas blancas. A Rosalind Russell le encantan las flores de colores vivos, y Virginia Bruce se muere por los claveles rojos. A Eleanor Powell le gustan las flores de color delicado, como el guisante rosado pálido, de olor."

Alrededor de los camerinos, las "estrellas" desean tener flores que contrasten con el blanco de las paredes. Antonio siembra, por consiguiente, pensamientos, setos vivos y algún que otro girasol.

"La gente del cine es muy buena—concluye Antonio—. Hace tanto tiempo que conozco a los artistas de estos Estudios, que ya los quiero a todos. De vez en cuando se va alguno, y lo extraño. Me imagino que las flores también lo echan de menos... si ha sido bueno con ellas."



Una interesante escena de la película italiana "Catene invisibili".

Oswaldo Valenti en una escena del film "La cena delle beffe".

## LAS NOVELAS DE LA PANTALLA

### UN PILOTO VUELVE

**G**INO ROSSATI es un joven piloto. Viene asignado a la 161 escuadrilla de bombardeo. Compañero de vuelo y de habitación es el elegantísimo y acaudado Gaetano Trissotti.

Durante el bombardeo de una base griega, Trissotti muere alcanzado por la antiaérea enemiga. En otra acción de bombardeo el aparato de Rossati es dañado gravemente. La tripulación se salva con los paracaídas.

Rossati, junto con su suboficial Strappini, es recogido por algunos oficiales ingleses y transportado a un campo de concentración en donde encuentra otros colegas compatriotas.

A medida que las tropas italianas avanzan en territorio griego, los prisioneros son trasladados de un campo de concentración a otro; en uno de ellos Rossati encuentra a una muchacha que se llama Ana, la cual, ayudando a su padre, que es médico, pasa el tiempo aliviando los sufrimientos de los compatriotas prisioneros en el campo. Strappini quiere escapar y convence a Rossati para intentar la fuga.

Rossati quería huir, pero duda entre el deseo de volver a combatir y el amor que lo une a Ana; desearía llevarse a la chica, pero el suboficial lo hace desistir de esta idea.

Una noche, durante una alarma aérea, se produce un gran desorden en el campo y los guardias corren para ayudar a apagar los incendios provocados por las bombas; Strappini y Rossati consiguen burlar la vigilancia y escapar.

Rossati se despide de Ana dejándole un paquete. Cuando ella lo abre, encuentra, junto a las señas de la madre, un antiguo reloj que el joven conservaba con amor por ser un recuerdo del padre; Ana comprende así que Rossati ha escapado.

Rossati y Strappini corren por el campo bajo el bombardeo de los aviones italianos; llegan algunos soldados griegos, que encuentran a Strappini; Rossati, escondido en una fosa, se salva. Corriendo, llega, sin aliento, a una llanura donde se adivina la forma de un aparato. Algunos hombres se mueven alrededor del mismo; pero llegan los aviones de bombardeo enemigos y todos huyen. Rossati aprovecha la ocasión para correr hacia el aparato; salta dentro y consigue despegar.

Vuelo emocionante, primero sobre territorio enemigo, después sobre Italia, donde los diversos centros de la D. I. C. A. T. señalan un avión enemigo y las baterías antiaéreas abren el fuego a lo largo de su ruta.

Rossati llega al campo de su escuadrilla y se prepara para aterrizar, pero es herido por una bala de ametralladora en el brazo derecho.

Todos corren, y en primer lugar la jauría de perros. El primero en reconocerlo es su perro, que, loco de alegría, corre entre el "Hurricane" y los de la escuadrilla, que llegan emocionados.

que nada ambicionaba cantar, pero tuvo que esperarse hasta no terminar su instrucción secundaria.

Después que se graduó comenzaron tres y años y medio de duro estudio, hasta que en 1940 estuvo lista para dar su primer concierto.

"La música ha sido siempre para mí como una segunda naturaleza", dice Ann.

La atractiva muchacha, que es soprano lírica, ha dado varios conciertos en la costa del Pacífico. Su anhelo era que alguien de la Ópera Metropolitana se fijase en ella, pero en vez de esto la "descubrió" un explorador cinematográfico...

co... Le ofrecieron una prueba, en la cual actuó, sin cantar una sola nota... y la contrataron inmediatamente.

He aquí una joven que nunca soñó en ser actriz dramática. Su única práctica en esta rama del arte la tuvo en la radio. Tomó parte en varias radiodifusiones, pero sin pensar en ser actriz. "La ópera era toda mi ilusión", repite... pero según parece, el destino tenía otros designios...

Ann vive con sus progenitores en una casita campestre en Beverly Hills. Su afición es la música y tiene una excelente colección de discos fonográficos de ópera.

## LAS NUEVAS CARAS DEL CINEMA

**Ann Ayars quería ser cantante de ópera, pero los "exploradores" cinematográficos torcieron su destino**

**H**AY una linda muchacha en Hollywood que es actriz cinematográfica sin haberlo deseado.

Se llama Ann Ayars, tiene cabellera negra y ojos azules y se encontró de la noche a la mañana contratada cuando tenía el corazón puesto en la ópera.

Nació y creció en Beverly Hills, California. Recibió la mejor educación musical que puede ambicionarse. Su padre es maestro de canto y su madre enseña piano. Debido a que su padre tiene la convicción de que la voz no debe educarse sino hasta después de la niñez, Ann no recibió lecciones de canto sino hasta que se hubo graduado en la escuela superior. Sin embargo, a muy temprana edad se reveló en una excelente pianista bajo la dirección de su madre. En compañía de su familia viajó por Europa, y al regresar a Beverly Hills se inscribió en el Colegio de Beverly Vista, donde tomó parte en todas las actividades dramáticas. Sin embargo, más



Valentina Cortese en una escena de la película "La cena delle beffe".



# Marjorie Main

quiso ser actriz  
a toda costa

Y ni siquiera el que se derrumbara sobre ella el techo de un escenario, cuando estaba cantando, impidió sus propósitos

El camino que siguió Marjorie Main en su ascensión a la fama en el arte dramático no fué ciertamente un camino cubierto de rosas, pues en distintas ocasiones encontró a su paso serios obstáculos que supo vencer por su voluntad inflexible.

Cuando ustedes sepan que su padre era el Rvdo. S. J. Thomlinson, de Elkhart, Indiana, comprenderán en seguida que él se opusiera a su carrera teatral. Pero le cabe a Marjorie la satisfacción de decir que por fin dió su consentimiento y esa fué su primera victoria: relaciónada con la carrera artística.

La Main, cuyo verdadero nombre es Mary Thomlinson, asegura que el ser ella hoy actriz se lo debe a Cynthia Sickelpuss, criada de la familia Thomlinson durante veinte años.

Una noche Cynthia la llevó a una fiesta en la Iglesia Bautista. De todos los artistas, quien más interesó a Marjorie fué una actriz de color, muy gorda ella, pues pesaba casi 200 kilos. Siempre recuerda que en una de sus escenas gritaba: "675 kilos yo no peso, ni aunque lo parezca soy un queso." Ese verso se le quedó impreso en la memoria de una forma indeleble. Por entonces debía tener Marjorie unos diez años. Todo el año siguiente lo pasó detrás de los muebles y escondida en los rincones gritando a cada momento el verso, acompañados los gritos de sus correspondientes gestos, y con especialidad cuando visitaba su casa algún ministro religioso.

Su pobre madre se volvía loca buscando excusas para que el padre no fuera nunca al sitio que ella al azar elegía para sus "ensayos", si se puede calificar así lo que hacía.

Ahora bien, los gritos no constituyeron el único aprendizaje artístico de Marjorie Main. Poco tiempo después de los sucesos relatados, y debido a que Marjorie crecía muy debiluca, la familia se trasladó a una hacienda y ella ingresó en la escuela de la aldea.

Como es costumbre en todas las aldeas, no había fiesta completa sin una representación teatral en que los artistas eran los alumnos de la escuela. La Main no recuerda exactamente en cuántas obras participó, pero sí que fueron muchas. Nunca olvidará que una noche por poco muere en la escena, y de manera bien trágica, por cierto. Figúrense que representaba, muy contenta, su papel cuando se desplomó el techo del escenario, precisamente en la parte donde ella estaba, y tuvieron que sacarla de entre los escombros. Recibió golpes y rasguños, pero nada serio, ni tampoco fué mucho el susto, pues lejos de entibiar sus deseos de ser actriz, desde ese día tuvo más empeño en dedicarse por completo al arte dramático.



## LA FICHA BIOGRAFICA DE EDDIE CANTOR

EDDIE CANTOR hizo su debut como comediante en un concurso de aficionados que se celebró en la ciudad de Nueva York. Obtuvo el primer premio y desde entonces ha conservado siempre ese primer puesto en la carrera artística. Más tarde, trabajando como mozo cantante en un café de la famosa playa de Coney Island, en Nueva York, desarrolló una técnica especial de comedias y ese original estilo de canto que hubieron de traerle fama en los años siguientes. Pero su verdadero comienzo fué cuando tomaba parte en las variedades. Gus Edwards, un "explorador de talentos", lo vió cantar en un cambio de escena de las antes citadas variedades, y al terminar le dijo que si algún día se encontraba sin empleo, él siempre se le encontraría. En 1921, Cantor colaboró con George Jessel, Eddy Buzzell, George Price, Lila Lee y Gregory Kelly. Allí fué donde tuvo lugar la iniciación de Cantor como "negrito-cantante".

Eddie Cantor nació en el corazón del barrio Este de la ciudad de Nueva York. Su madre falleció cuando apenas cumplía su primer año, y la muerte de su padre aconteció unos meses después. Así, pues, Cantor creció bajo la tutela de su abuela Esther, quien realmente desempeñó el papel más importante en la historia de la vida del actor.

Regresó a Nueva York y se unió a Al Lee, haciendo un recorrido artístico por varias ciu-

dades que duró algunos meses. Estando en Los Angeles, Earl Carroll, el malogrado y famoso empresario, presenció el acto de esta pareja de comediantes, quien informó favorablemente a Oliver Morosco sobre el mismo. De ahí resultó su primera y legítima comedia musical en la que Cantor se destacó y Florenz Siegfeld, otro famoso empresario, lo contrató. Después trabajó en varias representaciones de Ziegfeld, compartiendo honores con W. C. Fields y Will Rogers. En 1923 Ziegfeld llevó a escena una gran obra teatral, asignando a Cantor el papel estelar. La obra musical, que en gran parte fué escrita por Cantor, batió todas las marcas, llevándose a las tablas desde enero de 1924 hasta diciembre de 1926. Así fué como Cantor hizo también su debut en el cinematógrafo, pues la misma fué llevada a la pantalla. Después hizo una segunda película.

En 1927 apareció en el papel estelar de otra famosa obra teatral de Ziegfeld. Después vino "Whoopee", su última y más famosa obra musical, la cual se estrenó en noviembre de 1928, continuándose sin interrupción alguna hasta el mes de marzo de 1930. También ésta fué llevada a la pantalla, obteniendo un rotundo éxito.

La recepción de que fué objeto "Whoopee" fué lo que hizo que Cantor se decidiera por una carrera permanente en el cinematógrafo. Después de "Whoopee", Cantor ha trabajado en muchas otras películas.



Otra vez "Manolete" en Madrid, y de nuevo los comentarios apasionados y el ir y venir de las gentes en busca de entradas. Las localidades ocupadas en su totalidad y el público en espera de la gran faena que puede hacer el torero más grande que ha tenido Córdoba—y de Córdoba era "Guerrita"—a poco que los toros embistan. El público sabe que esa gran faena no premeditada ni aprendida que sólo puede hacer Manuel Rodríguez, y que el torero cordobés hace como la cosa más natural y sencilla del mundo, surgirá cualquier tarde.

Otra vez "Manolete" en Madrid, y en esta coyuntura el público ha visto—casi ha adivinado—sonreír por primera vez al más grande torero de Córdoba en el ruedo madrileño. Fue la suya una sonrisa relampagueante, una sonrisa que se le escapó al torero, al serio torero, que en aquellos momentos había dado el paso más trascendental de su vida, que había logrado rendir al público madrileño. Un público que permaneció en pie durante toda, absolutamente toda, la faena que el lidiador hi-

## La semana taurina madrileña

# "QUE PIDA LO QUE QUIERA"

zo al toro "Murciano", de la ganadería de doña María de Montalvo. En pie, con la angustia, la emoción y la alegría de vivir tales momentos, aquel público gesticulaba y comentaba enardecido. De todo lo que oímos en aquellos minutos de entusiasmo sin freno, únicamente recordamos aquí dos frases. Las dos tienen un valor y una significación excepcionales. "Después de esto, que pida lo que quiera por torear." "Ni en sueños se puede hacer una faena parecida." Lo demás que oímos lo sabíamos.

En nuestro anterior comentario decíamos que "Manolete" era la cumbre de la actual torería; pero nos preguntábamos a qué altura se alzaba la cumbre actual en comparación

con la que alcanzaron las figuras máximas de otras épocas. Para salir de dudas, fuimos a la corrida acompañados por un viejo aficionado. Este amigo nuestro recuerda muy a menudo, y muy por lo menudo, toda efemérides taurina desde hace cincuenta años hasta la retirada de Belmonte. Después de este acontecimiento nuestro amigo creyó que no merecía la pena volver a los toros. Para él, nada de lo que le contaban del toreo actual tenía valor. ¡Aquellos toros! ¡Aquellos toreros! El domingo vió a "Manolete". Su comentario fué: "Este torero es mejor que todos los que hasta ahora han pisado los ruedos. En cualquier época hubiera sido el más grande."

"Manolete" toreó como no

se le había visto torear en Madrid, que es tanto como decir como no se había visto torear en Madrid.

Comparado el resto de la corrida con la faena de "Manolete" al segundo, no tuvo relieve. Ni la labor de Belmonte en el primero, ni la faena, excelentísima, del cordobés al quinto. Lo tuvo el quite de "Gallito" en el primero; pero es poca cosa un quite, por muy torero y lucido que sea, en una tarde como la del domingo.

"Manolete" atendió los deseos de parte—una pequeña parte—del público y muleteó con temple al toro que se lió en quinto lugar. El manso lo cogió y le infirió una cornada grave. Pundonor en el torero y desconocimiento por

parte de ese público a que nos referimos.

Dos orejas para "Manolete" y un toro que fué devuelto a los corrales después de banderileado.

Manuel Rodríguez, el torero que en cualquier época hubiera sido el más grande, sonrió el domingo en Madrid.

### LO DIFÍCIL QUE ES SER BUEN TORERO

El jueves tuvimos una novillada extraordinaria. Novillos de Sánchez Fabrés, para Miguel del Pino y Manolo Escudero.

Miguel, como siempre, muy valiente y con deseos de agradar. Manolo Escudero, mal. Este fué despedido con una gran bronca. Espectador hubo que en los ratos de ocio, que fueron los más, se entretenió en leer los periódicos del día. Afortunadamente, los espadas abreviaron cuanto les fué posible. Si Miguel torea-se como Escudero, o si éste tuviera el valor de Miguel! Es muy difícil ver reunidas en una sola persona estas dos condiciones básicas.

## La "Tauromaquia completa", de Francisco Montes

### CAPÍTULO II

Requisitos que deben tener los toros para lidiarse.

PARA que las corridas de toros diviertan y los toreros puedan lidiar con seguridad es necesario buscar toros a propósito, siendo evidente que un toro demasiado chico, viejo, flaco, tuerto, enfermo, etc., no tendrá de su parte las condiciones precisas para verificar las suertes. El toro que se haya de lidiar debe tener valor y fuerza; un toro cobarde no divierte, evita los lances, deslucen al torero y le da una cogida con más facilidad que un toro valiente; y es claro que al que le falte la fuerza le faltarán también el vigor y el coraje precisos para la lidia.

Los requisitos que deben buscarse en un toro para lidiarlo son: la casta, la edad, las libras, el pelo, el que esté sano y que nunca lo hayan torcado.

La casta debe ser buena, no porque todos los toros de casta salgan buenos, sino porque hay más probabilidad en que sea bravo el toro cuyos padres lo fueron que no aquel que no sabemos de quién sea hijo, y que acaso sus padres estaban criados a mano.

Hay otra razón mucho más poderosa para preferir aquellos a éstos, y es que los toros de casta están mucho mejor cuidados que los cuernos; que están en sus cercados sin ver vacas, y por consiguiente, tienen más vigor; y finalmente, que sufren una tiente, en la cual el que no es muy bravo se aparta para buey o para el matadero. Los cuernos, aun cuando algunos hayan sido tentados, nunca es con la escrupulosidad que los otros, y por no seguirlos cuidando como es debido es muy frecuente verlos desmerecer del concepto en que los tenía su mismo conocedor.

La edad es otro de los requisitos que deben buscarse en los toros; la de cinco a siete años es la mejor, pues gozan en ella de la fuerza, viveza, coraje y sencillez que les son propias y los hacen tan a propósito para la lidia. Sin embargo, son muchos los toros que a los cuatro años están perfectamente formados, y pueden presentarse y cumplir en la plaza mayor del reino. Algunos se corren también de ocho, diez y aun más años; pero no divierten tanto como los otros, y cuando se apoderan del bulto, como cornean casi siempre muy bien, lo destruyen, sacian en él su coraje y desprecian los engaños que emplean

para distraerlos. Sería de desear que jamás se corriesen estos toros; ellos por lo regular disgustan a los espectadores, porque no se prestan tanto como los otros para las suertes, tienen más intención, aprenden en el tiempo que están en la plaza, conocen al torero y, por lo regular, cuando van a la muerte tienen demasiada malicia, hacen perder mucho tiempo en estas suertes y no son pocas las veces que dan una cogida.

Para conocer, pues, la edad de este animal se atenderá a los dientes y a las astas, pues no son siempre exactos los estados que para apoyar la venta presentan los criadores. Los primeros dientes de delante se le caen a los diez meses, y en su lugar le nacen otros más anchos, pero más blancos; a los diez y seis meses se le caen los dientes inmediatos a los de en medio, y nacen otros al momento; y a los tres años se renuevan todos los incisivos, que son entonces iguales, largos y blancos. Permanecen en este estado hasta los seis o siete años, que empiezan a amarillear y ponerse negros. Las astas dan señales más fijas para conocer la edad, pues a la de tres años se separa del pitón una lámina muy delgada, que casi no tiene el grueso del papel común, la que se hiende en toda su longitud y cae a la menor frotación; de este modo de esfoliación del asta se forma una especie de rodete que se advierte en la parte inferior del cuerno, que en algunas partes se llama la mazorca, y el cual muestra tener ya el toro sobre tres años; en cada uno de los siguientes se observa otro nuevo rodete debajo del primero, de modo que para saber la edad de cualquier res no es menester más sino contar el número de anillos, dando al primero tres años y a los demás uno. De este modo tan sencillo se averigua la edad del toro, con la diferencia únicamente de algunos meses, pues es casi inútil advertir que la Naturaleza, en ésta como en todas sus operaciones, se adelanta o atrasa según infinitas circunstancias que no podemos apreciar, burlándose así de nuestros cálculos y reglas.

Debe atenderse también a las libras que tiene el toro, porque uno muy flaco no tiene la fuerza ni la energía que uno gordo, se siente demasiado del castigo, y me atrevo a decir que ni aun debe tener el valor que éste, pues tanta más arrogancia y tanta más intrepidez se tiene cuanto se siente uno con más robustez y fuerzas para vencer a su enemigo. Sin embargo, los toros excesivamente gordos no son a propósito para lidiarse, por-

que son muy pesados, se estropean al momento que dan dos carreras, se aploman y, por consiguiente, inutilizan las suertes.

El pelo debe llamar también la atención; cuando se dice el pelo debe entenderse esta voz en su verdadera significación, y no tomarla por la pinta, la cual poco o nada influye en la calidad del toro.

Este se dice que es de buen pelo cuando la piel, tenga la pinta que quiera, es bastante luciente, fina, igual y limpia; los toros de este pelo se llaman finos y se aprecian más, como sucede con los caballos y demás animales de pelo. Hay castas cuyos toros son de pelo basto, y por lo mismo se llaman bastos también; los toros de éstas, en igualdad de circunstancias, se pagan menos, pues el pelo es una de las señales que se tienen para caracterizarlos.

Para que un toro sea fino ha de reunir al pelo luciente, espeso, sentado y suave al tacto, las piernas secas y nerviosas, con las articulaciones bien pronunciadas y móviles; la pesuña pequeña, corta y redonda; los cuernos fuertes, pequeños, iguales y negros; la cola larga, espesa y fina; los ojos negros y vivos; las orejas vellotas y móviles. Esto es lo que se conoce por buen trapío. Generalmente cada provincia y aun cada casta tiene un trapío particular, y hay algunos aficionados tan inteligentes que rara vez los equivocan.

La necesidad de que esté sano el toro que ha de lidiarse es bien manifiesta; pero lo que principalmente recomiendo que se examine es la vista. Los que la tienen defectuosa son muy difíciles de torear. Hay toros que ven mucho de lejos y poco o nada de cerca, y viceversa; otros hay que ven bien de un ojo y mal de otro; los hay también que ven muy poco, y todos ellos, que los toreros llaman burriciegos, son difíciles de torear. Los toros tuertos, aunque muy buenos para ciertas suertes, son muy malos para otras, y por consiguiente, tampoco deben lidiarse.

Además de todas las condiciones dichas es menester examinar escrupulosamente si el toro ha sido corrido, y principalmente si lo ha sido en plaza, pues entonces, aunque reúna los antecedentes requisitos, no divertirá; antes bien, tanto los espectadores como los toreros estarán descontentos, y estos últimos con tanta más razón, pues miran muy próximo el peligro de su vida con tales toros.

La tauromaquia posee reglas certísimas para burlar la fiera de los toros que siendo naturalmente sencillos se van con el engaño que el hombre les presenta, asegurando de este modo su vida y proporcionando una hermosa diversión. Pero en los toros placeados varían del todo las circunstancias.

(Continuará.)

## Lo que todo aficionado debe saber

Cómo se conocen los toros por el pelo  
Nomenclatura de la pinta y pelo de los toros

Melero, grñado.—Con un mechón de pelos caídos sobre el frontal.

Lucero.—Cuando tiene en el testuz una mancha blanca o más clara que el resto del pelo.

Estrellado.—Por el contrario, esto es: si la mancha es más oscura o negra.

Caribello.—Si el frente de la cabeza está salpicado de pelos blancos.

Careto.—Si tiene la cara de distinto tono al resto de la cabeza.

Capuchino.—Si toda la cabeza varía el color del resto del cuerpo y termina en punta sobre la cerviz.

Capirote.—Cuando la diferencia de color empieza cerca de la cruz.

Bocinero.—Hocico negro.

Rebarbo.—Hocico negro y cabeza negra u oscura.

Ojo de perdiz.—Si la parte que circunda a los ojos es de colorado fuerte.

Ojinegro.—Con los ojos ribeteados de negro.

Ojalado.—Con una mancha circular alrededor de los ojos bastante ancha y distinta al color del resto de la cabeza.

Listón.—Si tiene una franja no muy ancha a todo lo largo de la columna vertebral de distinto color al resto de la piel.

Aparejado.—Si la lista es de un pronunciado ancho.

Chorroado en morcillo.—Con rayas verticales del lomo al vientre del mismo tono de la piel.

Chorroado en verdugo.—Cuando las rayas sean de color distinto al de la piel en cualquier sentido. (Como las cebras.)

Jirón.—De un solo tono la piel con una mancha grande, que no esté en el vientre ni en la frente.

Bragado.—El toro de cualquier tono que tiene en la horcajadura o brazado manchas blancas, excepto los berrendos.

Meano.—Si sólo tiene blanca la parte de los órganos genitales.

Nevado.—Cualquier tono de piel con diminutas motas blancas, simulando copos de nieve; habrá que hacer excepción de los berrendos.

Salpicado.—Como el caso anterior, si bien con menor uniformidad.

Salinero.—Si la piel es jaspeada de blanco y colorado, especialmente por los cuartos traseros y sin formar manchas de un solo color.

Pardo.—Cuando en grandes manchas se unen los tres colores, negro, colorado y blanco.

Botinero.—Si la res tiene la parte inferior de los remos de color distinto al cuerpo.

Calcetero.—Al botinero que divide por una lista clara los botines, o bien alrededor de la pesuña.

Coliblanco.—Con la cola blanca, siendo oscura la piel.

Gargantillo.—Si le circunda por el cuello o papada una mancha blanca en forma de collar.

Lomitendido.—Cuando el lomo y la cola forman una sola línea sin el menor indicio de ondulación.

Chato.—Cabeza corta, gruesa y un tanto arremangado el hocico.

Chatobroco.—Si la cabeza es pequeña, muy arremangado el hocico y, además, brocho.

Ciclán.—Al toro que sólo tiene uno de los signos genitales.

Rabicorto.—Según las dimensiones de la cola, se le denomina rabón o colín.

Mohino.—Si la piel es negra, brillante y aterciopelada.

Zaino.—Con un negro mate.

Mulato.—Del color de su nombre, tirando a negro.

Lombardo.—El mulato que tiene el lomo o parte de él de tono castaño más o menos oscuro.

Lompardo.—Si siendo su pinta oscura el lomo es pardusco.

Aldinegro.—El castaño, colorado o cárdeno que de medio cuerpo abajo, en toda su longitud, tiene negra la piel.

Retino.—Si como en los anteriores casos parte de pescuezo y cabeza son más oscuras que el resto del cuerpo.

Albardado.—El retino o castaño con el lomo y parte de los costillares de diferente color al resto del cuerpo.

Estornino.—Toro negro con algunas manchitas, pocas y pequeñas, de otro color.

Entrepelado.—El negro con pelos grises, sin llegar a cárdeno.

Castañero.—Del color de la piel de la castaña madura.

Colorado.—Castaño claro de tono encendido.

Jijón.—El colorado muy encendido, tirando a rojo, brillante y reluciente.

Avinagrado.—El colorado más oscuro y menos brillante.

Antecado.—Colorado claro, color del mismo con manchas más oscuras.

Alunado.—Cuando las manchas de los dos colores son proporcionadas en tamaño.

Berrendos.—Denominanse así los que tienen manchas, por lo menos de unos veinte centímetros de extensión, de dos colores, siendo el blanco forzosamente uno de ellos. Por consiguiente, tendremos berrendo en negro, en colorado y en todas las demás pintas de los pelos.

(Continuará.)



# El hombre que redactó 3.650 cartas de amor

Admira a Torrado, y...  
¡no le gusta escribir!

Don Ricardo vive, triste y desengañado, en una callejuela céntrica de Madrid. En una de esas calles estrechas y oscuras que, por azares del urbanismo madrileño, están situadas al lado de las grandes arterias modernas. Hace muchos años que reside en la misma casa. Antes tenía, su "despacho" de memorialista en la portería. Ahora, el negocio va de capa caída, y don Ricardo aprovecha una minúscula mesa camilla, dos sillas, un fahneal con la Virgen de la Paloma, una maceta y un grabado con el "Bomba" para, en una habitación chiquita, recibir a los pocos clientes que le visitan.

## SEPAMOS QUIEN ES DON RICARDO

Don Ricardo Santiso nació hace cincuenta y dos años en Bande. Apenas cumplidos los doce años vino a Madrid, donde trabajó de aguador.

—Entonces me pagaban cinco céntimos por carretada. Yo iba a buscar el agua a la fuente de la Cibeles, y en "sellas" y tinajas la llevaba a varias casas particulares y a un hotel instalado en lo que es hoy la Gran Vía. Comenzaba a trabajar a las siete de la mañana y concluía a las cinco. Así hice algún dinero.

Porque don Ricardo nos dice que él no tenía gasto ninguno. Un pantalón de pana le duró doce años. Y comía —admirablemente, por cierto— en la cocina del hotel al que abastecía de agua.

—El cocinero, ¿sabe?, era de por allá. Siempre me daba los sobrantes de la comida. Y yo revendía los trozos de pollo o de carne de vaca a una posada muy barata que había en la calle de la Paz. Esto

me daba algún dinero y derecho, además, a una habitación pequeña para dormir.

—Andando el tiempo serví de aguador en casa de un librero. En diciembre del año..., no recuerdo perfectamente cuál, enfermó de reuma, y entonces el librero me ofreció una colocación en su tienda. Allí me aficioné a leer, y yo solo aprendí a escribir.

## SU "DEBUT" COMO MEMORIALISTA

—Los domingos por la tarde nos reuníamos varios paisanos en una taberna de la calle de Segovia. Tocábamos la gaita y cantábamos. Como yo era el más instruido, les escribía las cartas para su familia. Y así comenzaron a venir parroquianos. Yo entonces dejé mi colocación en la librería y me instalé por mi cuenta. Todos los domingos, de dos a cinco, recibía a gente que me pedía les escribiera cartas de amor o a los familiares de Galicia y Asturias. Como lo hacía muy bien, llegué a tener mucha parroquia. Y además cobraba muy barato: 25 ó 30 céntimos por carta.

## LAS DOMÉSTICAS ROMANTICAS

—Venían muchas mujeres; casi todas chicas de servir. Yo acabé conociéndolas muy bien. A los pocos días de llegar del pueblo escribían a sus padres diciéndoles que estaban ahorrando y que deseaban volver a la aldea. Al poco tiempo ya escribían cartas de amor y no se acordaban nada de la tierra... También venían soldados y empleados modestos.

—¿Y cómo escribía usted las cartas?

—Yo les guiaba, ponía lo

que quería. En general, no les gustaban las expresiones tiernas—"queridísimo", "inolvidable"...—, y preferían lo que yo llamaba figuras literarias. "Eres como el lirio del desierto...", "tu cara me recuerda la pálida amapola", y otras cosas por el estilo era lo que más les gustaba. Muchas de las criadas que aquí venían lloraban de emoción cuando yo les leía lo que "ellas" habían escrito... gracias a mí.

—¿Ganó usted mucho dinero?

—Sí. Trabajé durante cinco años, y hacía, un día con otro, dos cartas diarias.

Don Ricardo Santiso, pues, ha escrito más de tres mil cartas de amor en su vida.

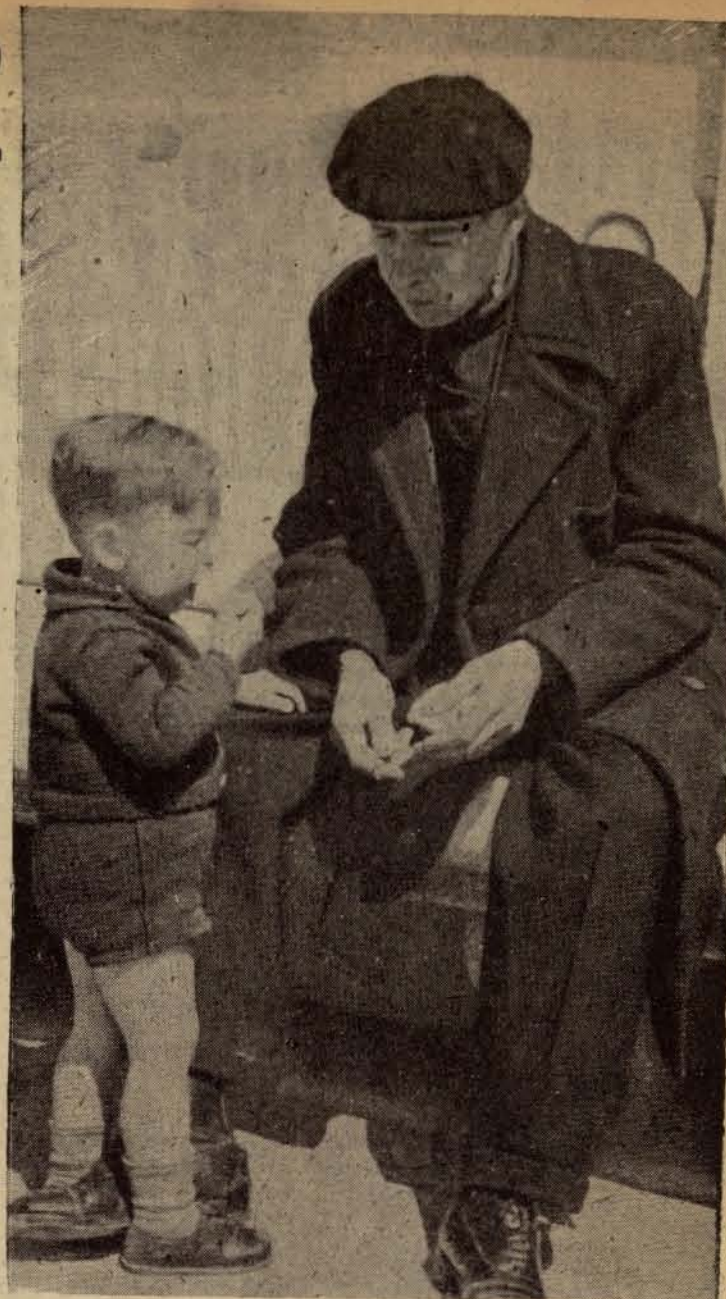
## EL SOLDADO ENAMORADO DE LA INFANTA

—Cuéntenos usted algún episodio pintoresco que le haya ocurrido...



Ricardo Santiso.

—Muchos... Una vez vino un soldado para que le escribiera una carta de amor a una infanta de la Real familia. A éste le cobraba más, dado el trabajo que me costaba, pues usted comprenderá que no es lo mismo dirigirse a un mozo de labranza que a una reina. Todos los domingos estaba aquí, incansable, porque, como es natural, nunca recibía contestación. El no sabía leer, y un día me dió tanta pena que fingí haber recibido carta de la infanta dándole las gracias por sus piropos. Y ¿sabe usted lo que hizo el soldado? Me pagó tres reales, y a la media hora volvió un poco cargado de vino para decir-



Don Ricardo, retirado ya de la noble profesión de memorialista, toma el sol mientras juega con los niños. (Fotos Verdugo.)

me que era muy feliz. No he vuelto a verle.

## LA MARQUESA CASQUIVANA

—Pero—sigue diciéndome don Ricardo—no crea usted que todos los clientes eran de la misma clase. Una vez vino una marquesa para pedirme que le escribiera unas misivas de amor. Claro que ella sabía hacerlo. Pero quería cambiar la letra. Usted ya me entiende, ¿verdad?

—¿Y por qué sabe usted que era marquesa?

—Yo leí mucho en la librería. Y sé por Dumas quiénes son marquesas—me contesta altiva y dignamente.

## TRAGEDIA DE AMOR

—También me acuerdo de un pobre camarero de un café de la calle de Preciados. Estaba enamorado de María Luisa Sánchez, la hija del capitán Sánchez. Cuando se enteró de todo aquello vino a decirme que no le escribiera ya más cartas; que todas las mujeres eran iguales, y que se había troncado su vida para siempre. Sé que por entonces se marchó a Galicia y de allí a América.

—Pero todo eso pasó—agrega filosóficamente don Ricardo—. Ahora nadie escribe desde hace años. Y aquí me tiene usted viviendo de mis ahorros, de mis recuerdos y de mis ilusiones...

—¿Es usted solo, don Ricardo?

—Sí. Releo libros antiguos, porque ahora no se escribe nada que valga la pena. Casi no salgo más que un rato a un café cercano, donde juego al dominó con unos paisanos. Ya somos viejitos, y "le" estamos un poco asustados.

—¿Y no va usted al teatro?

—No. El único autor teatral que me gusta—y que vale—es Torrado.

—¿Y no tiene usted familia?

—Creo que sí. Pero hace muchos años que nada sé de ellos. Dejé de mantener correspondencia con mi casa. Y es que, ¿sabe?, nunca me gustó escribir.

JOSÉ LUIS GÓMEZ MESÍAS

## LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

|  |       |
|--|-------|
| LA SEGUNDA MUJER DEL REY CATOLICO (García Mercader). Premio Nacional de Literatura 1935. | 15 p. |
| JULIO CESAR (Coca Medina) ... ..   | 18    |
| CURIOSIDADES HISTORICAS CONTEMPORANEAS (Natalio Rivas) ... ..                            | 12    |
| LOS HEROES DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (Cabal) ... ..                                      | 15    |
| HOMBRES BLANCOS EN LOS TROPICOS (Bache). ... ..  | 18    |
| EL PRIMERO DE LA CUERDA (Frison Roche) ... ..  | 12    |
| EL NOTARIO DEL HAVRE (Duhamel) ... ..  | 12    |
| PEQUEÑO HOMBRE, GRANDE HOMBRE Y VUELTA A EMPEZAR (Fallada) ... ..                        | 20    |
| LA DONCELLA DE LOARRE (R. Pérez y Pérez) ... ..  | 10    |
| EL HOMBRE DEL CASCO (R. Pérez y Pérez) ... ..  | 10    |

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

BARCELONA

## ¿Cuánta dote llevará usted, señorita?

El día de la fiesta del patrón de un pueblo francés existe la costumbre de que las jóvenes casaderas y en disposición de hacerlo se atavien con sus mejores galas y se pongan fajas de color blanco o amarillo, según su posición social. La muchacha que lleva una de estas bandas en color amarillo—símbolo de oro—significa que aportará una dote de tres mil francos; si dicha franja la llevara en blanco, entonces la solterita aportaría la cantidad de mil. Si, por desgracia, es de otro cualquier color, se verá un poco relegada a segundo término, puesto que su capital consistiría el día de su matrimonio (como mucho) en cien francos.



# EL MISTERIO DE LA BIBLIOTECA "HARBOYS HOUSE"

Por WALTER C. KLEIN

(Conclusión.)

—Mucho se ha hablado acerca de este asunto, pero ahora los dos están ya muertos y nadie podrá saber la verdad. Un cierto día, era en las Navidades, Harboys se cayó del caballo en una cacería y se rompió una pierna, y fue durante la convalecencia cuando vino a dar en una de aquellas sus exóticas manías; yo creo que se volvió maníaco por no poder asistir a las cacerías que eran una de sus pasiones. Poco a poco se fue curando su pierna y hacia fin de enero ya podía andar, aunque con dificultad y apoyado en un bastón. La señora Harboys continuó asistiendo a las cacerías siempre que recibía alguna invitación de sus vecinos, y como su marido no podía acompañarla, fue en aquella época cuando una vez se la vio junto con el señor Marsh. Pero nadie pudo pensar que el señor Harboys estuviese celoso o sospechoso de alguna mala acción. Pues bien, un día en aquel mismo final de enero, la señora Harboys salió de caza y su marido quedó añorando todo el día en la biblioteca, junto a la chimenea. Durante la tarde se entretenió limpiando un revólver que luego colocó en el marmol de la chimenea al alcance de su mano. La señora Harboys volvió al atardecer. El señor Marsh, que la había acompañado, volvió también con ella. Mientras ella entró en la casa para preparar el té, Marsh entró en la biblioteca para tomar una copa de whisky y contar al señor Harboys los incidentes de la cacería. No llevaba un minuto en la biblioteca, cuando se oyeron voces descompuestas y sonó un disparo. El mayor domo irrumpió entonces en la habitación y encontró al señor Marsh tendido en el suelo y muerto, y al señor Harboys clavado en su sillón, delante del fuego, con el revólver en la mano, mirando ansiosamente al cadáver.

Se detuvo en su narración y pudo oír la respiración anhelante de Roy. Tenía la cabeza inclinada y la vista baja, dirigida al borde de la mesa, de manera que apenas se le podía ver el rostro.

—El señor Harboys—continuó el ama de llaves—negó su culpa ante el tribunal y dijo que nada podía recordar de lo que había sucedido en el intervalo entre la entrada del Marsh en la habitación y el momento en que pudo verla en mayor domo inclinándose sobre el cuerpo muerto. Su abogado interpuso recurso para que se le declarara loco, pero el tribunal no lo aceptó. Lo declaró culpable, pero recomendando el indulto. La pena de muerte le fue conmutada por la de cadena perpetua.

Se interrumpió y se quedó meditando con las cejas fruncidas.

—Debe hacer veinte años de esto... Debe haber obtenido su libertad hace poco, o pronto la obtendrá, si es que vive.

—¿Y cree usted que Harboys mató a su amigo?—preguntó.

—Desde luego, hombre. ¿Qué otra cosa pudo suceder? Estaban solos en la habitación. La cosa no pudo acontecer de otra manera.

—Le juro—gritó—que no creo que Harboys le hiciera. Conocía a aquellos hombres.

La señora Park le miró intensamente y dejó escapar una exclamación.

—Conoció bien a Harboys de niño, de muchacho y de hombre. Fui con él a la escuela. Le digo a usted que era incapaz de un asesinato. Todas las evidencias y todas las apariencias de este mundo no pesan un átomo para mí en comparación de mi conocimiento de su carácter. Dicen que tenía rasgos de locura. ¿Otra mentira! Pero loco o cuerdo, no pudo hacerlo. Amaba a su mujer y también al viejo amigo Pedro Marsh. Sabía bien que ambos eran dos benditos y gentes de conciencia. Le digo a usted...

Se interrumpió bruscamente y añadió, bajando la voz:

—Estoy asustándola a usted, pero no es ese mi propósito. ¡Oh! Piense usted que Harboys ha estado pudriéndose en la prisión durante veinte años, sin más idea que el recuerdo de aquellos terribles momentos y que hasta hoy aún no sabe si es inocente o culpable. Piénselo usted.

—¿Por qué ha venido usted aquí?—gritó con una voz que se le escapaba aguda y reveladora de un espantoso miedo—. Usted no viene a alquilar la casa, nunca fué su intención...

—No—dijo Roy—, he venido aquí a averiguar la verdad.

—¿Qué verdad?

—Se dicen extrañas cosas de la biblioteca. He oído historias. Usted misma me acaba de decir que ha oído pasos, voces y el ruido de un disparo. ¿No entiende usted ya, mujer? Lo que sucedió en la biblioteca hace veinte años en aquel atardecer sólo Dios lo sabe. El hombre que aún vive nada recuerda. Si fuera verdad que Pedro Marsh vuelve... ¿No entiende usted ahora? Es el único modo de saber la verdad. El único modo...

—No le dejaré a usted ir a la biblioteca—gritó con todas sus fuerzas.

—Es preciso. Voy a pasar allí la noche. Esperaré hasta que Pedro Marsh...

—No puedo dejarle—volvió a decir el ama de llaves.

—Es preciso que usted me deje. ¿No comprende usted? Es la vida o la muerte de un hombre.

—Es una locura—gritó—. Nadie ha podido permanecer allí durante la noche.

—Yo permaneceré.

—Me despedirán si le encuentran a usted allí.

—Nadie me encontrará. En todo caso, yo la recompensaré. Vengo preparado para pagar lo que sea. ¿Cuánto quiere usted?

—Cinco libras, diez, veinte? Venga—dijo Roy—; aquí hay cinco billetes de cinco libras cada uno, tómelos y compórtese como una mujer de buenos sentimientos. Yo voy a dirigirme a la biblioteca y usted va a encenderme la chimenea. ¿Hay muebles en aquella habitación?

—No—murmuró la mujer con la vista fija en el fajo de billetes.

—Entonces, si usted me lo permite, llevaré una silla.

Introdujo los cinco billetes entre las manos de la mujer, cuyos dedos los apretaron trémulamente.

—Estoy haciendo algo que no debo—murmuró.

—Usted hace lo que debe. Voy a averiguar la verdad esta noche, aunque tenga que habérmelas con el diablo en persona. Ahora venga conmigo y ayúdeme a encender el fuego en la biblioteca.

El ama de llaves se volvió lentamente sin pronunciar una palabra y se dirigió al bufet para coger un hacedillo de teas y un paquete de periódicos viejos, todo lo cual lo acomodó en un cesto medio lleno de leña. Después encendió una candela y se dirigió hacia la puerta. El visitante la siguió, llevando en su mano una silla, y se detuvo entre la puerta y la primera de las ventanas, mientras la señora Park, con los ojos casi cerrados, se precipitó hacia la chimenea con el cesto de leña en la mano. Mientras tanto, el visitante parecía buscar algo. De pronto lo encontró.

—Hay un agujero en uno de los zócalos—anunció.

—Sí—balbució—, es el agujero de una bala. La bala se alojó allí después de...

—Sí, ya comprendo.

Atravesó la habitación, y colocando la silla junto a uno de los extremos del hogar, enfrente de la puerta y del zócalo agrietado, se sentó.

—En aquel atardecer, hace veinte años, estaba yo sentado aquí.

—¿Usted estaba sentado aquí, usted! ¿Gerardo Harboys! ¿Gerardo Harboys, el asesino!

—Gerardo Harboys o el señor Roy. ¡Oh,

Dios mío! ¿Qué importa! Asesino o no, sólo Dios lo sabe. Pero yo también lo sabré esta noche. ¡Prenda usted el fuego y déjeme solo.

Abandonó el ama de llaves la habitación y, vacilante en su marcha, retornó a su pequeña y vulgar habitación detrás de la cocina. Pero una fascinación más fuerte que el miedo la hizo volver sobre sus pasos hasta la puerta de la biblioteca, y allí permaneció esperando a la escucha.

\*\*\*

Harboys, para darle su verdadero nombre, permanecía sentado y al parecer entretenido mirando a las llamas del hogar. Después sacó un revólver del bolsillo de su pantalón y lo colocó en el marmol de la chimenea, al alcance de su mano. Hecho esto, dirigió su mirada, firme y escrutadora a la par, por toda la habitación. El fuego de la leña creaba extrañas figuras entre las sombras de la habitación, pero entre el rápido cambio de aquel fantástico escenario nada pudo encontrar que retuviera su atención. De repente empezó a hablar en alta voz, tranquila y distintamente.

—¡Pedro, Pedro!—el tono era casi amoroso—. ¿Me oyes? Estoy sentado en el mismo lugar en que lo estaba aquella tarde con mi pierna enferma apoyada en un taburete. Aquí estoy yo mismo y aquí está aquel maldito revólver. ¿No vienes ahora, Pedro? Dices que siempre estás aquí; que no puedes descansar porque tu mejor amigo te mató. ¿Te mató, Pedro? ¿Es verdad que te mató? Nada recuerda mi mente, nada. Durante veinte años he intentado recordar. Durante veinte años, Pedro, ni de día ni de noche he conocido la paz. Algo hay aquí extraño, Pedro. Yo no pude hacer aquello. ¿Cómo podría yo haberte matado?

Cayó en un profundo silencio; su mirada nunca abandonaba el espacio entre la puerta y la primera ventana. Después de un largo minuto sonó de nuevo su voz, entrecortada y casi llorosa.

—¿Es porque me odias por lo que no quieres mostrarte, Pedro? ¿Estaba yo loco? ¿Es verdad que hice yo aquello? No me odies, Pedro. He sufrido, ten piedad. De un modo o de otro, es a noche terminará mi agonía. Dios mío, haz que tenga piedad de mí, Pedro y yo fuimos amigos mucho tiempo. En la escuela... ¿No te acuerdas de la escuela, de aquellas largas conversaciones bajo los árboles en las noches de verano? ¿Y cuando estudiábamos juntos y cuando hacíamos excursiones juntos?

—Habla como balbuceando, mientras imágenes caleidoscópicas pasaban ante los ojos de su memoria.

—¡Pedro!—gritó de nuevo—. ¿Puedes oírme? ¿No vuelves? Es necesario que vuelvas. Todos lo dicen. La mujer te oye. Tú, vuelve con tu traje de montar, rojo, como viniste aquella tarde. Ahora recuerdo, cuando te vi tendido aquí... Apenas si salía sangre de tu herida. Estaba yo sentado en este mismo sitio, esperando a mi mujer. Oí perfectamente cuando los dos volvíais de la caza. Ella se reía de algo; después hablabais los dos al mozo. Después te oí en el zaguán y la oí a ella también subir las escaleras para mandar a hacer el té, y pensé: No viene a verme, no soy nada para ella ahora, que estoy inválido, Pedro, Pedro lo es todo. Dios mío—dije—, no estoy sólo cojo, sino ciego también. ¿Las cosas que he visto, que ellos pretenden que no son nada, y las cosas que no he visto, pero que he oído! En un momento mi cerebro se calentó. ¡Maldita sea!—dije—. Voy a enseñarte lo que es engañar a un pobre cojo. Entonces... Tú entraste.

La turbada ama de llaves oyó en aquel momento un fuerte grito.

—¡Pedro, Pedro! ¡Oh, Dios mío! Comienzo a recordar. Tú estabas donde estás ahora, con la mano en la faldilla de la puerta. Así, Y tú dijiste, lo recuerdo ahora: "Echa un tarugo al fuego, Gerardo; estoy helado; sopla un viento del demonio." ¡Pedro, Pedro! No me mires así. Estoy recordando, recordando. ¡Oh, Dios mío! Ten piedad de mí; ten piedad de mí.

Un terrible grito resonó en la habitación. Una silla rodó por el suelo con estrépito, y a continuación un alarido alocado.

—¡Recuerdo, recuerdo, recuerdo...! Ya recuerdo. ¡Maldito seas! Cuando me volvíste la espalda... Como ahora...

Sonó un disparo. Luego otro. Luego el silencio se apoderó de la casa desalquilada y de su único habitante vivo: una mujer desmayada, que colgaba sobre la bañalustrada de roble.

\*\*\*

Media hora después la señora Park, haciendo un gran esfuerzo, entraba en la biblioteca. Las llamas rojas del hogar todavía lanzaban sus reflejos sobre los muros y el suelo. Por un momento pareció que una figura fantástica, semejante a un hombre, yacente, vestido con traje de caza rojo, se reflejaba a la luz de las llamas.

Harboys yacía boca abajo junto al fuego del hogar. Aún conservaba en su mano el revólver. La horrible herida de su sien apenas si manaba sangre.

A la mañana siguiente la Policía encontró junto al agujero de la primera bala otro nuevo. Entre ambos había escasamente la distancia de una pulgada.

